
Periodismo de Corresponsalía

Tesina para la Licenciatura en
Ciencias de la Comunicación

Alumno: Yaotzin Botello (9039267-2)

Asesora: Francisca Robles

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis papás, Celinda y Juan Guillermo, que me insistieron, inspiraron, me dieron el espaldarazo y al final les gustó todo.

A mis hermanos, como un recuento de la vida que no he gozado con ellos.

A mi tía Alicia, porque de no haber seguido su ejemplo de ser periodista, quizás ahora sería piloto de avión.

“El principal enemigo del periodista corresponsal no es la noticia, ni el gobierno en turno, ni los militares, ni la policía, ni los periódicos de la competencia, ni la sociedad. El principal enemigo es la soledad”.

- Raymundo Riva Palacio

ÍNDICE

	PÁG.
Introducción	6
CAPÍTULO 1. Periodismo de corresponsalía.	
1.1 De periodista local a periodista corresponsal.	9
1.2 ¿Especialización necesaria? Conocimientos básicos.	18
CAPÍTULO 2. Periodismo en Alemania.	
2.1 ¿Qué significa Alemania para México?	22
2.1.1 Breve recapitulación de la corresponsalía en Alemania.	22
2.1.2 Alemania no es Gaza: la diferencia de no cubrir un país en guerra.	23
2.2 Cómo aterricé en Alemania.	
2.2.1 Beca de periodismo.	27
2.2.2 Oportunidad de ocupar una plaza de corresponsal.	28
2.3 Apertura de la corresponsalía.	29
2.3.1 Objetivos profesionales.	29
2.3.2 Objetivos personales.	31
2.3.3 Requerimientos para ser periodista en Alemania.	34
2.4 Algunas diferencias periodísticas entre Alemania y México.	35
2.4.1 Educación práctica, camino a la experiencia.	35
2.4.2 La autorización.	37
2.4.3 Ventajas logísticas.	41
2.4.4 Periodismo libre vs. periodismo de contrato.	43

CAPÍTULO 3. Trabajar para medios informativos en México.

3.1 Los medios para los que trabajo desde Berlín.	45
3.1.1 Reforma.	46
3.1.1.1 Tipo de arreglo con el medio.	46
3.1.1.2 Tipo de información reportada, propuestas y encargos.	47
3.1.1.3 Evaluación y visión a futuro.	49
3.1.2 Expansión.	51
3.1.2.1 Tipo de arreglo con el medio.	51
3.1.2.2 Tipo de información reportada, propuestas y encargos.	52
3.1.2.3 Evaluación y visión a futuro.	53
3.2 Los modelos de periodismo que he ocupado desde Berlín.	54
3.2.1 Entrevista.	54
3.2.2 Crónica.	57
3.2.3 Reportaje.	60
3.2.4 Noticia.	63
3.3 ¿Qué tipo de información se reporta a mexicanos desde Berlín?	65
3.3.1 Roberto Madrazo, Lenny Kravitz o Angela Merkel.	65
3.3.2 Eventos mundiales y aniversarios.	67
Conclusiones	69
Bibliografía	71

INTRODUCCIÓN

Como se trata de un reporte de experiencia profesional, este proyecto se basa fundamentalmente en la memoria y la reflexión de mi actividad, en un periodo delimitado, como corresponsal mexicano en Alemania.

Sin embargo, para completar la realización del proyecto, consulté fuentes ajenas a mi memoria para tratar de dar una visión más redonda al hecho de ser un corresponsal. Realicé entrevistas a otros corresponsales y consulté algunos libros que llegan a tocar el tema del corresponsal extranjero. Traté de darle un pequeño enfoque académico, aunque adelanto que no es lo fuerte de este texto.

También realicé el monitoreo de los medios mexicanos que utilizan corresponsales extranjeros para comparar los contenidos que se reportan y hacer una mejor reflexión de ello en mi tesina.

Una parte especial de dicha reflexión en mi tesina derivó en una conferencia sobre “Corresponsales Mexicanos en Europa” que realicé junto con otro colega corresponsal en Berlín. La conferencia estuvo dirigida a periodistas latinoamericanos que se encontraban absolviendo una beca del Programa Internacional de Periodistas (IJP, en alemán) por espacio de dos meses en Berlín, un intercambio anual que se realiza con periodistas alemanes. Estos periodistas, tanto los latinoamericanos como los alemanes, cumplen varios objetivos con esta beca, pero uno de ellos es tratar de convertirse en corresponsales, por eso la conferencia que yo organicé.

Cuando comencé a planear mi tesina, empecé por investigar lo que se había escrito sobre corresponsales extranjeros. No encontré mucho, sólo algunos libros sobre periodismo general donde se incluía a los corresponsales extranjeros como un tema al margen; también varios libros sobre las “primeras notas de un corresponsal”, sobre todo de principios y mediados del Siglo 20; y algunos ensayos, éstos más recientes, a manera de novela sobre la labor de los corresponsales extranjeros. Estos últimos, por cierto, no son los ensayos que yo me hubiera esperado. Aunque bien escritos, son más bien las aventuras de corresponsales de guerra. Guerra y periodismo parece ser la mejor descripción para un corresponsal. Aventuras, emoción, publicaciones aseguradas, trabajo en equipo, adrenalina para conseguir información y enviarla, ¡cómo no! Parece la mezcla perfecta.

Yo mismo quería comenzar a materializar mi sueño de ser corresponsal yendo a la guerra. Lo recuerdo todavía muy bien. Acababa de comenzar la guerra de Irak. Era marzo del 2003 y todavía no tenía planes de venir a Alemania. Ya llevaba trabajando para el periódico Reforma tres años y se me ocurrió acercarme a uno de los directivos del periódico y preguntarle si no tendría conveniente en enviarme.

“No tenemos gente allá y no podemos estar publicando todo con agencias de información”, le argumenté. Los periódicos más importantes tenían a un enviado y nosotros, que siempre hemos sido considerados como un periódico importante, no teníamos a nadie. Era una catástrofe, al menos para mí. “Me voy, hablo idiomas, me acerco a la zona, no entro a la guerra y trato de obtener la mayor información posible”, insistí. El director lo negó rotundamente.

Ser corresponsal de guerra seguro que conlleva muchas emociones. ¿Pero entonces qué tiene de atractivo escribir sobre los corresponsales extranjeros comunes y corrientes? ¿sobre aquellos que están en un país sin guerra dónde sólo se suceden noticias “buenas”? La respuesta es: todo. Todo en otro país es atractivo y lo iré discerniendo en este reporte de experiencia profesional. De esto va mi reflexión, que dista mucho de la anhelada corresponsalía de guerra.

Una gran periodista mexicana y colega durante mis años en México, Marcela Turati, sustenta su forma de trabajar con historias humanas. Y para éstas no hay fronteras. Estas historias no han sido mi fuerte, pienso que serían la mejor forma de abordar Alemania y cualquier otro país alejado de la realidad mexicana, pero no he logrado consolidarme con ellas por una razón: la agenda que debo cumplir con los medios para los que trabajo. Es más fácil y necesario cubrir las noticias del día y los temas actuales antes que buscar aquellas historias humanas que se investigan rico, se escriben delicioso y se le antojan al lector. El drama de una historia personal traería al ojo del lector mexicano a lugares nunca antes imaginables, como Berlín, Varsovia, Tailandia o Beijing.¹

En tiempos donde la información corre a milésimas de segundo, estas historias humanas son las que nos diferenciarían a los periodistas corresponsales de la competencia que representan todos los medios electrónicos.

Desafortunadamente, los corresponsales extranjeros cada vez perdemos más importancia. Los medios de información mexicanos envían cada vez menos gente a lugares lejanos geográfica y políticamente de México, aspectos que influyen en el flujo de información. Las razones de no enviar a corresponsales son principalmente económicas. Si yo me acerco con los corresponsales de los grandes medios aquí en Alemania, veo que tienen una oficina, una o un asistente, y suscripciones a varios diarios. Yo no tengo nada de eso y debo sacar el trabajo con el mínimo de gastos. Debo decir que los corresponsales que gozan de una oficina son muy pocos (los hay incluso que tienen casas de 200 metros cuadrados en los mejores barrios de Berlín,

¹ Esto lo deja en claro el libro sobre “Lo Mejor del Periodismo de América Latina”, una selección de textos que hace la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano, la cual da un premio para los mejores textos. El libro es una selección de los textos enviados al concurso y la mayoría son historias de personas enmarcadas en los grandes conflictos o difíciles situaciones de varios países, no necesariamente de América Latina.

por sólo mencionar un ejemplo), y los que trabajamos con lo mínimo somos mucho más, lo cual influye hasta cierto grado en el tipo de información que reportamos.

Otra razón por la que hay menos corresponsales es por la oferta que hacen las agencias de noticias. Cada medio de información tiene por lo menos una o dos suscripciones a agencias de noticias. Éstas te dan información local e internacional y se genera tanta que no alcanza el espacio para publicarla. En teoría no hay necesidad de un corresponsal, claro, en la teoría de un empresario mexicano.

Es cierto que con la maquinaria que despliega una agencia de noticias es muy difícil competir, sobre todo si un editor en México espera que un corresponsal, sin asistente, ni oficina, ni reporteros y menos contactos que el hecho de tener menos reporteros implica, trabaje con la misma velocidad y eficacia que una agencia de noticias. Y es verdad que esto se espera de nosotros, pues cada medio quiere saber inmediatamente la hora a la que aterrizó el nazi Demjanjuk en Alemania y sus primeras declaraciones; o saber las primeras reacciones del discurso de Obama en la Columna de la Victoria (con la noticia y extractos de su discurso traducidos), etcétera.

Con mi tesina trataré de acercarme a la reflexión de lo útil que puede ser tener un corresponsal en otro país. Espero lograrlo.

Es lamentable encontrar que tanto en las aulas de la carrera como en un medio informativo, el sueño de convertirse en un corresponsal extranjero no depende de méritos profesionales, sino de metas privadas que entorpecerían la forma de presentar la información.

Este es mi ideal de trabajo y una primera razón para mostrar la senda periodística de alguien, como yo, intentando ser un buen corresponsal mexicano. En palabras de enciclopedia: me gustaría ser un periodista que, en otro país, corresponda a lectores mexicanos a través de medios especializados para intentar establecer un diálogo sobre, 1.-, cómo hace Alemania para resolver sus problemas con éxito, que pudieran ser ejemplo a seguir para México; 2.- cuáles son los vínculos que hay entre Alemania y México, ya sea reportando sobre las tareas políticas y culturales de México y de los mexicanos en Alemania; y 3.- cómo es otro país, en este caso Alemania, su cultura, su forma de enfrentar los problemas nacionales e internacionales en el día a día.

CAPÍTULO 1. Periodismo de corresponsalía.

1.1 De periodista local a periodista corresponsal.

Antes de dejar la redacción del periódico Reforma en México, ya con miras a asentarme en Berlín, tuve que preguntar por este puesto. El de corresponsal de Alemania. Recuerdo que uno de mis jefes me dijo ¿y qué vas a hacer allá? Por el tono y la sonrisa que se le dibujó en su cara, aquella pregunta adquirió un tono de burla.

Había estado trabajando casi cinco años como periodista del sector turístico, es decir, para la sección de viajes. Mis colegas me veían así: lentes de sol, traje de baño y paseos por las ciudades más exóticas del mundo, haciendo fotos de amateur que luego se publicarían a página entera. En realidad este no era mi caso.

Yo me formé como periodista y eso significaba para mí ser un periodista en todos lados, sin importar el área a cubrir. Yo comparo mucho esta profesión con la de un doctor: uno siempre puede evaluar una situación en cualquier lugar y a cualquier hora, sin importar que se esté en la estepa keniana y de vacaciones.

Como reportero del área turística yo siempre me tomé un tiempo para reportar decenas de notas a las secciones ‘duras’, como se les llama. Bueno, en el español que se maneja ahora se dice secciones *Hard News* y *Soft News*². Si estaba de misión turística en Acapulco no podía dejar de reportar sobre los casinos, o sobre los escándalos financieros del que fuera el Secretario de Turismo y anterior regente del Distrito Federal, Óscar Espinosa Villarreal; en Canadá sobre los monopolios de aerolíneas; o en Michoacán sobre la trayectoria del artista Alfredo Zalce, quien pronto se moriría y cuya información adquiría especial importancia.

Un día se me dio la oportunidad de hacer una entrevista con el Primer Ministro de Canadá. Me la habían ofrecido en la embajada o una oficina de comunicación, no recuerdo bien. La entrevista sería en México, en el marco de una visita oficial. También la haría un colega reportero de *Hard News*, así que quise hablar con él para coordinarnos.

² Con la entrada del periódico Reforma al espectro de diarios mexicanos, en noviembre de 1993, comenzó una revolución en el periodismo. No sólo se traía mejor papel (de importación, rompiendo con el monopolio de PIPSA), sino que se hacía un énfasis en el periodismo de investigación, se acababan con las prácticas de los regalos a los periodistas y, en otro nivel, se hacía una diferencia entre la información dura y la de entretenimiento y/o servicios. Para ello se dividió administrativamente al periódico en dos secciones, la de *Hard News* y la de *Soft News*. La primera corresponde a las secciones publicadas diariamente, las que tienen la noticia del día, los análisis duros, mientras que la segunda se refiere a las secciones publicadas semanal o mensualmente, a manera más bien de suplementos. El concepto ya venía siendo usado en Canadá y Estados Unidos para los estudios sobre el *infotainment*, y fue empezado a ser aplicado en México para empezar a marcar una diferencia en el tipo de periodismo que el lector tenía en sus manos: seriedad y actualidad vs. no seriedad y perennidad.

Yo ya había vivido en Canadá y conocía muy bien la realidad de ese país. También había viajado varias veces por parte del periódico. Para hacer reportajes turísticos, claro. Aún así pensé que podría aportar mucho. Pero cuando me acerco al reportero, éste me dice: “sí, claro, podrías hacerle unas preguntas sobre el turismo”. Nunca le interesó el porqué de mi interés. Nunca me preguntó lo que yo conocía o lo que le hubiera querido preguntar. Eso me hizo hacerme a un lado y ya no participé en la entrevista.

Eso no me importó mucho. Yo seguí trabajando con otros reporteros locales de otras secciones en reportajes que ligaban un poco el aspecto turístico (hoteles de paso, más sobre monopolios de aerolíneas y más sobre escándalos de peculado con funcionarios turísticos). Eso me daba un plus y me mantenía conectado con mi realidad y con el periodismo diario. Trabajar para la nota diaria es muy diferente que para la semanal: da mucha práctica en la obtención de información y en la redacción.

Mi sueño de corresponsal se mantenía latente. Ya desde la universidad yo quería ser uno de esos reporteros que desde un país extraño escribían historias de otras culturas, abordaban todos los géneros periodísticos, hablaban igual de política que de deportes y, sobre todo, vivían en un mundo lejano a México, en una esquina de este planeta donde no se los podía ver: unas personas que sólo existían en la medida que escribían.

Al estar trabajando como reportero de viajes, adopté una cierta postura de corresponsal. Pero no era suficiente. A diferencia de un verdadero corresponsal, yo tenía que estar regresando a México, nunca pude permanecer tanto tiempo en un lugar para absorberlo y dejarme absorber por él. Pero era evidente que yo quería estar afuera. En algunos viajes traté de desmitificar la posición de corresponsal acercándome a los seres humanos que los personificaban, y fue así como conocí a las corresponsales de Reforma de París y de Berlín.

Cuando llegó el momento de anunciar a mis jefes de Reforma que quería ser corresponsal en Alemania y me preguntaron qué es lo que haría ahí, yo sí me tomé en serio la respuesta: “¡voy a desmitificar ese país!”, y empecé a bosquejar planes de trabajo para cada uno de los editores de las secciones del periódico, tanto las de *Soft News*, que era con las que mejor trabajaba al momento, como con las de *Hard News*.

Pero ¿por qué deciden aceptarme los directivos del periódico como un corresponsal? Bueno, aclaro, en primer lugar el puesto de corresponsal como tal no me lo dieron, se trataba más bien de un puesto de colaborador. En términos prácticos, era exactamente lo mismo porque yo estaba mandando información de otro país. En términos administrativos, yo dejaría de ser parte de la plantilla de

asalariados del periódico y pasaría a cobrar a destajo. Hay otros detalles que diferencian a un colaborador, como no trabajar con esquema de agenda, no mandar adelantos, lidiar con cada uno de los editores donde quiere publicar una nota en lugar de lidiar sólo con el departamento de corresponsales, entre otros.

Las razones por las que los directivos del periódico aceptaron mi renuncia en México y mi traslado a Berlín fueron varias: me conocía muy bien en mis años de trabajo en México y vieron potencial en mí para trabajar información más dura que los puros viajes; los idiomas que hablo (cuatro en total); mis ganas de reportar desde fuera (lo que se había visto desde que les pedí que me enviaran a una guerra), y el hecho de que la plaza ya estaba vacía desde hacía unos cuatro o cinco meses.

Me pongo hipotético: si la plaza hubiera sido Buenos Aires, París, Madrid o Nueva York, no sé si hubiera sido tan fácil un traslado de este tipo.

De mi lado debo decir que la mudanza a Berlín fue una mezcla de motivos personales y profesionales. Sin uno u otro no habría hecho el viaje. Yo definitivamente no fui como muchos colegas que ahora he conocido y se lanzan solos a otro país para explorar nuevos horizontes, aprender nuevos idiomas, vivir de otra forma, no, yo no fui así. Yo sí tenía ganas de reportar pero admito que no me habría lanzado a la aventura si no habría tenido otros motivos personales.

Con la parte práctica del traslado, el periódico me apoyó por completo para convertirme en su colaborador. Fue con una carta de firmada por los directivos que obtuve la visa de periodista que hasta ahora ostento.

En cuestiones prácticas como pago de mudanza o pagos para establecimiento en Alemania, es decir, para comenzar la oficina de Berlín, no tuve ayuda de ningún tipo. Y fue así como me di cuenta que el primer pensamiento romántico del corresponsal, el hecho de sentirse enviado, no es muy común ya en estos días.

Pongo una cita de cómo se veía al corresponsal mexicano hace dos décadas. Esta cita es de un compendio textual de seminarios de periodismo organizados por el Club Primera Plana. La reflexión del Corresponsal Extranjero estuvo a cargo de Raymundo Riva Palacio:

¿Cómo es entonces la vida de un corresponsal mexicano en el extranjero?

Hagamos, como ejercicio, el recorrido típico de uno de ellos.

1. Lo llama su director y le ofrece la plaza. El futuro corresponsal se revuelca de la emoción y pregunta: “¿cuándo?”, a lo que el director responde: “Ayer”. Si bien le va, tendrá una a dos semanas para preparar todo; es decir, dejar el sitio donde vive, vender o prestar su automóvil, sus muebles, resguardar sus libros, sus cuadros, sus discos, sus aparatos eléctricos, despedirse de sus amigos, de su familia, preparar cartas de

acreditación, sacar la visa del país a donde va, comprar el boleto de avión y empacar. ¿Qué llevar? Es otra decisión vital. Generalmente, casi nada, salvo una selección de su archivo, unos cuantos libros y el diccionario. Las memorias se quedan atrás y está listo para la recolección de nuevos recuerdos.

2. Llega al país donde será su nueva residencia. Busca un hotel que no sea como aquellos donde solía hospedarse cuando iba de paso – porque consumiría todo su dinero en una semana-, y se dedica a buscar en dónde vivir. ¡Ah!, pero también, porque así lo disponen y esperan sus jefes, debe comenzar a enviar materiales, tras de cuya firma estampa orgullosamente: “corresponsal”.³

Definitivamente las llamadas de un director o editor siempre son así, “para ayer”, pero para tener un puesto de corresponsal ya no es así. Al menos no en Europa ni con los colegas que yo he conocido aquí. Los tratos, ya sea con contrato o como periodistas libres, siempre se hacen con unas semanas de antelación, sino es que meses.

La visa es algo muy importante y fue por ella que yo tardé más de tres meses en salir de mi país. Había que reunir todos los papeles para el trámite y después esperar el trámite mismo. Sin visa yo no hubiera salido de mi país.

Y el tiempo que duró tener la visa de periodista fue un espacio que usé para deshacerme (vender, regalar, intercambiar, donar) mis pertenencias en la Ciudad de México. Libros, discos y películas eran parte de mi vida y de mi educación y no dejé casi ninguno en México. Aquí es donde se hace cara una mudanza porque el precio del sobreequipaje es bastante caro. Justamente una parte de los libros que estoy usando para realizar esta tesina está aquí conmigo en Berlín. Son libros de cabecera, nunca me los traje pensando en que escribiría esta reflexión.

Y qué bueno que me tocó ya la época del CD y no del LP porque la aerolínea que me transportó se habría hecho rica. Envidio ahora a la generación del MP3.

Durante ese tiempo que yo descosificaba mi vida en México fui aprehendiendo el concepto de ser corresponsal, de estar haciendo de mi trabajo de periodista desde el extranjero, desde una ciudad europea. Fui interiorizando las mieles de lo que significa ese puesto tan codiciado. Otra cita de Raymundo Riva Palacio me ayuda a describirlo mejor:

Un corresponsal extranjero circula en diversos estadios, entre lo mítico y lo real, entre la fantasía y lo mundano, frente a lo cotidiano de la vida.

Es fascinante ser corresponsal en París, y desayunar chocolate y croissants junto al Río Sena, leyendo los periódicos.⁴

³ Raymundo Riva Palacio en el libro de María Teresa Camarillo, et al. *El periodismo mexicano hoy*. México, UNAM, 1990. Pág 206.

⁴ *Idem*, pág. 203.

Sí, claro, parecía que yo iba al paraíso. Berlín, la Puerta de Brandeburgo, los cabarets de los años 20, los cafés de entreguerras y los restaurantes de caoba donde se sirve comida alemana y tarros de cerveza de medio litro. Quizás menos romántico que París, pero con su historia y su toque también.

Sólo que hay un detalle: eso de leer los periódicos sólo lo puede hacer uno que ya es bilingüe. Los primeros periódicos que yo leí fueron con diccionario. Tardaba un día en leer una página de reportaje. En Alemania además resulta que a los periódicos les fascina publicar grandes textos, enormes crónicas y más enormes reportajes. Hay mucho menos anuncios que en los diarios de México y el formato tradicional es también más ancho y largo. En suma, hay muchas más letritas que leer y están todas en alemán. Al final mi periódico, que no mis periódicos, se veían como textos de escuela de idiomas, todos subrayados de colores y con palabras en español escritas en los cantos. Si hubiera ido a un café a leerlos, habría tenido que tomarme jarras enteras.

Riva Palacio continúa:

Pero es abominable la burocracia y, por ejemplo, esperar horas enteras un día en espera de que conecten el teléfono, porque así lo prometieron, luego de un día perdido, que los empleados de la empresa se equivocaron de dirección y optaron por ya no buscarla, hasta la siguiente semana.⁵

Sí, hay burocracia también. De esto no se salvan los países del primer mundo. Mi primer teléfono fijo, mi primero celular y mi primer internet tardaron siempre semanas. Lo peor es que no pude hacer mucho, la falta del idioma me lo impedía.

Recuerdo muy bien una de mis primeras entrevistas en Alemania. Fue con Hans Küng, un teólogo suizo de mucha reputación a quien yo no había oído mencionar nunca antes. Mis jefes me presionaron para que lo entrevistara, poco importaba que yo no lo conociera ni que hablara el idioma. “Suiza o alguna parte del sur de Alemania donde se encuentre”, era una ocasión de cercanía que me daba más autoridad para entrevistarle que el resto de mis colegas corresponsales europeos.

La situación era muy importante, el Papa Juan Pablo II se había muerto y había que ver si se lo canonizaba, así que había que abrir el mar de nuevo para llegar al objetivo. En una primera llamada me negaron la entrevista, pero no me quedé quieto y volví a llamar. En esa segunda llamada dije que era de México, el país más católico del mundo y que la voz de Hans Küng se necesitaba oír en América Latina. Para entonces yo ya había leído más de Hans Küng y estaba consciente de que al otro lado de la línea habría alguien muy importante. Me estaba poniendo nervioso. Entonces de repente escuché su voz. ¡Hans Küng me había tomado la llamada!

⁵ *Idem.*

Además del nerviosismo que ya me había atacado por estarle rogando a alguien importante, yo no hablaba nada de alemán y eso me puso en una posición de completa desventaja. Le pedí inmediatamente hacer la entrevista en inglés pero al principio se negó: “usted es el corresponsal en Alemania ¿no? Vamos a hablar en alemán”, me dijo. Mi pensamiento del micromomento fue que cómo podía decirle que apenas estaba haciendo mi primera entrevista en Berlín porque apenas me acababa de establecer en esa ciudad. Las pocas palabras que yo podía pronunciar no podrían calificarse ni siquiera como alemán y mucho menos si se lo comparaba con el dialecto suizo que él hablaba, el cual sigo sin entender bien a ya más de cinco años de vivir en Alemania.

Al final convencí a Hans Küng de hacer la entrevista en inglés. Comenzamos. Pero no había pasado la primera pregunta, que me tomó como dos minutos plantear, cuando Hans Küng me dijo “no entiendo nada”. Traté de repetir, pero interrumpió y me dijo: “¿le parece si intentamos hacer la entrevista en español?” Su español era mínimo, pero suficiente para contestar lo que yo quería. Y al final esto fue lo que salió:

Entrevista / Cuestiona Küng canonización de JP II⁶

Por Yaotzin Botello
REFORMA / ESPECIAL

BERLIN (14-Abr-2005).- Mucha gente está sufriendo en México, así como en Suiza, en la sombra de Juan Pablo II por sus decisiones, asegura el teólogo suizo Hans Küng, de 75 años, a quien Karol Wojtyła le retiró en 1979 su autoridad eclesiástica para dar cátedra.

"Estoy seguro que, por ejemplo, en México o en mi país Suiza, la gente está sufriendo en la sombra de este Papa por sus decisiones y esto tiene que ser discutido antes de pedir su beatificación", aseguró Küng a REFORMA.

Aunque este estudioso de las religiones, crítico del Pontífice, reconoce que Juan Pablo II fue un "rayo de luz" para muchas personas, destaca que en América Latina miles de sacerdotes que tuvieron que dejar su puesto porque tenían una familia aún sufren, al igual que las mujeres que no pueden ser sacerdotes, o las parejas que padecen la prohibición de uso de píldoras anticonceptivas y condones.

Entre las contradicciones de Juan Pablo II que Küng enumera están que no ha respetado el Concilio Vaticano II, que se ha dedicado más a labores humanitarias en lugar de la atención interna de la Iglesia o que le gusta retratarse para las portadas de los periódicos.

En todo este tiempo, Küng ha vivido en la ciudad de Tubinga, al sur de Alemania y, a pesar del señalamiento del Vaticano, él no ha cesado su labor como sacerdote ni ha dejado de enseñar teología en la Universidad de Tubinga, además de escribir numerosos ensayos mostrando las contradicciones de Juan Pablo II.

-¿Cuáles son las principales contradicciones que usted vio en Juan Pablo II?

⁶ Yaotzin Botello. “Cuestiona Küng canonización de JP II”, periódico Reforma, sección Internacional, México, jueves 14 abril del 2005, pág. 28.

Hay muchos temas que enlistar. Los principales son derechos humanos. El siempre viajó promulgando los derechos humanos de todos pero dentro de la Iglesia retuvo aquéllos de los Obispos, teólogos y especialmente los de las mujeres. Después está el tema de la mujer, ya que el gran culto a la Virgen María habla de un noble concepto de la condición de la mujer, pero en la realidad el Papa les prohibió utilizar las medidas de control de natalidad y nunca las dejó ordenarse. Con el celibato, él carga con la responsabilidad de los pocos sacerdotes que quedan porque eso los obliga a no tener una familia e incluso a incurrir en esos escándalos de pedofilia. Y también se puede hablar de su política personal en la que Karol Wojtyla asistió como Obispo y Arzobispo de Cracovia al Concilio Vaticano II, pero después como Papa fue indiferente a lo que ahí se acordó.

-¿Usted cree que estas contradicciones podrían alejar a la gente de la religión católica?

Creo que este Papa era un rayo de luz para muchas personas y no hay duda de que muchos de ellos también encontraron una razón para rezar durante su sufrimiento y muerte. No cuestiono esos aspectos positivos. Pero estoy seguro que, por ejemplo, en México o en mi país Suiza, la gente está sufriendo en la sombra de este Papa por sus decisiones y esto tiene que ser discutido antes de pedir su beatificación.

-¿Quiénes son estas personas que sufren?

Hay muchas personas en América Latina que sufren, como miles de sacerdotes que tuvieron que dejar su puesto porque tienen una familia, y el Papa no se preocupó de eso. Y hay mucha gente divorciada que se quiere volver a casar pero que se quedaron sin ninguna solución. Hay teólogos y personas con puestos en la Iglesia que fueron duramente señalados desde el Vaticano y sufrieron mucho, estoy pensando en gente de la Teología de la Liberación como Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez. Además hay especialmente ahora en América Latina muchas parejas que tienen dificultades innecesarias por la prohibición de la píldora y de los condones, así que poco a poco han ido dejando la Iglesia por frustración a las políticas de este Papa y por el hecho de que no había un sentimiento de comunidad en sus parroquias.

-¿Qué tipo de Iglesia se necesita ahora? ¿alguna que ayude directamente a América Latina?

Sería muy difícil tener una concepción simplista de la Iglesia. Hay muchos centros y muchos tipos de gente. Necesitamos una gran diversidad de parroquias, de comunidades. Yo pienso que el marxismo que para este Papa era una obsesión, no es todavía un peligro para la Iglesia de hoy. Este Papa no fue capaz de ver la realidad objetivamente, sobre todo en América Latina, debido a la gran influencia de su iglesia polaca. Al principio él vivió bajo los nazis, después bajo el comunismo y luego en su tercer periodo no entendió nada de democracia. Habló de los derechos humanos y de la libertad, pero él entendió por libertad el hecho de poder divulgar su propia doctrina, nunca una libertad que pudiera adaptar a la de otros que no estuvieron de acuerdo con él.

-¿Sería mejor si se escoge a un Papa de América Latina?

Creo que el continente no importa. El bueno será el que tenga una visión global, que no tenga esta visión estrecha de los romanizados o curiales, y que no quiera continuar la restauración que este Papa ha hecho porque su política extranjera estuvo llena de derechos humanos, para hablar en contra de la pobreza, o estar a favor de la paz.

-¿Qué pasa si escogen a un Papa conservador?

Todavía creo que encontrarán a un candidato aceptable para todo el mundo, porque en nuestros tiempos ya no es fácil ser Papa y necesita el consentimiento de toda la gente, y

estoy convencido que quien sea seleccionado debe de tener la oportunidad de ejercer o hay que darle 100 días para que vea lo que está haciendo.

-Entonces si el nuevo Papa hace las reformas necesarias, ¿habrá más creyentes en las filas de la Iglesia?

Claro que no tiene que ver con las reformas. Necesitamos una Iglesia que se concentre otra vez más en Jesucristo. Por supuesto que necesitamos unidad y un claro perfil, no podemos tener como en el pasado mucha división, ni muchos perfiles vagos, esta vez tiene que ser un perfil ecuménico adaptable, incluso, a las personas que no están de acuerdo con todo lo que se dice.

Con este trabajo, unas propuestas sobre el creciente número de desempleados y la visita de George W. Bush a Berlín se me abrieron las puertas por completo para estar haciendo reportajes más políticos y estar publicando en la sección de Internacional, la sección de la política de otros países.

De haber sido el reportero de viajes que ya sentí que no muchos valoraban, comencé a tener una cierta reputación en el periódico. Con cada viaje que hice a México (cada año) me di cuenta que mis colegas y amigos me veían diferente. El hecho de ser corresponsal en otro país les daba mucha curiosidad, y el hecho de ver que sí estaba publicando historias, y algunas relevantes, les hizo ver que logré dar bien mi primer paso.

El problema fue que me empezaron a ver tan bien, que ese sentimiento de felicidad por mí pasó a ser uno de envidia. Ya había logrado establecerme en un país europeo y entonces yo *debía* ganar en euros, *debía* de tener un buen nivel de vida, *debía* de estar enaltecido.

Incluso mis jefes creían que yo ganaba muy bien y que no tenía que irles a pedir aumento de dinero. ¡Mis jefes! La misma gente que me pagaba (y no voy a decir cuánto), pero ellos mismos debían saber que yo no podía haber alcanzado ningún nivel europeo con un sueldo mexicano. Raymundo Riva Palacio lo dice así:

Claro, sería injusto establecer analogías tan libertarias entre medios estadounidenses y mexicanos, por ejemplo. Hay profesionales en México, por supuesto, pero el problema y la diferencia entre los medios de ambos países es estructural. En México, aunque hay medios que tienen corresponsales en el extranjero, no hay cultura política de corresponsales, y qué mejor muestra que el hecho de que la mayoría de los jefes de corresponsales en la prensa mexicana, ni ha sido corresponsal extranjero, ni generalmente entiende de lo que se trata e, inclusive, a veces ni reportero en México ha sido.

¿Consecuencias? Un caos espantoso.

Véanse el caso de las relaciones económicas entre la sección de corresponsales y su corresponsal. El dinero de salarios y de gastos de oficinas suele llegar tarde, y cuando protesta el corresponsal, le preguntan ingenuamente –un eufemismo de un calificativo mucho peor- ¿qué no le puede pedir prestado a la Embajada? O cuando llegan los comprobantes de 100 dólares de periódicos al mes, la secretaria, sin consultar con nadie, decide que 260,000 pesos de periódicos, ¡ni en toda la redacción de México!, por lo cual,

erigida en la veladora de los dineros por sobre todas las cosas, decide recortar el presupuesto para periódicos. ¿Para qué lee tanto? ¿Cómo es posible que invite a un embajador a comer? Que no lea y pague las comidas el embajador, como aquí. ¿Por qué se va en avión de Madrid a París si Europa es tan chiquita?⁷

Cada año que viajo a México trato de entrar en contacto con mis jefes y otros periodistas. Eso me sirve para mi desarrollo personal, la planeación de mi trabajo y la resolución de algunos problemas. Pero también para que ellos sepan cómo es ser un corresponsal en el extranjero. No se puede vivir todo el tiempo con ese personaje de los cuentos de hadas que tiene la buena vida.

A mí nunca me importó mucho esa nueva visión que mis colegas tenían sobre mí. Yo seguía considerando que un reportero lo es en cualquier situación. Mañana uno escribe de los mendigos en la calle, al día siguiente sobre políticos corruptos, un día después sobre el mejor destino turístico tal y al siguiente mes sobre los sucesos de otro país.⁸

Digamos que así como cualquier otro periodista, yo soy Yaotzin Botello, un periodista que busca redactar algunas historias que sean relevantes. Así, nada más.

⁷ Ma. Teresa Camarillo et al., *op. cit.*, pág 209.

⁸ En cada una de mis visitas a México mis colegas me comentaban cuántas notas más habían visto, pero específicamente notaban si estaban firmadas como ‘colaborador’ o ‘corresponsal’. Para mí era exactamente lo mismo, era el mismo trabajo y eran los mismos textos, pero parece que en México significaba una diferencia. Ser colaborador, me di cuenta, era de menos prestigio que ser corresponsal, pero aún así por el hecho de estar afuera del país y estar entregando textos importantes, ya me había ganado una especie de respeto entre los colegas de las secciones de *Hard News*. También entre los editores y directivos. Eso sí, cuando dejé de firmar como colaborador y lo empecé a hacer como corresponsal, tres años y medio después de que llegué a Berlín, me di cuenta que pasé a ser parte de un grupo exclusivo de corresponsales, no sólo para mis compañeros de México, sino para todos los colegas de Europa. Desde entonces hacemos reuniones, me consultan, me dejan que los consulte, entre otras cosas.

1.2 ¿Especialización necesaria? Conocimientos básicos.

Definitivamente no se necesita ser un germanista para poder entrar a Alemania. El idioma es una herramienta muy útil e impone, sin duda. Hablar con los verbos al final y declinar de cuatro formas diferentes los artículos, adjetivos y los sujetos no es nada fácil. Pero el alemán tampoco es imprescindible.

Ser periodista en otro país no cambia nada. La persona que tenga hambre de información y deseos de reportarla, siempre podrá hacerlo.

Ese es el caso de un colega periodista de Estados Unidos, Michael Dumiak. Él en cinco años de estadía, igual que yo, no ha logrado hablar el alemán. Entiende muchas cosas y formula algunas frases, pero no puede hacer una plática en alemán. Quiero resaltar que el hecho de ser estadounidense no le impide no le *hace querer* hablar el idioma de su país adoptivo, y lo resalto porque el estereotipo en Europa, y me parece que en México, es que los estadounidenses no se esfuerzan por hablar un idioma extranjero. El suyo es demasiado internacional como para hablar un segundo. Conozco a varios estadounidenses, artistas, periodistas, plomeros, que hablan el alemán como si fueran nativos, a fuerza de aprender bien la gramática y la pronunciación. No es el caso de Michael Dumiak. Seguro que toda su energía se va en los excelentes textos sobre ciencia y tecnología que hace.

Intenté tomar varios cursos de alemán pero ninguno me ha ayudado a hablar mejor. Y no es que los cursos no funcionen porque los he hecho en las mejores escuelas, es más bien que me cuesta mucho trabajo hablar.

Las fuentes con las que hablo son todos científicos y casi siempre usan el idioma inglés como parte de sus tareas diarias. Si yo les hablo para entrevistarlos también les gusta practicar su inglés. En Alemania casi todo mundo habla el idioma, es muy raro encontrar a alguien que no. Lo más difícil es que alguien hable con mucho acento y que casi por eso no se le entienda nada.⁹

Yo insisto, lo único que necesita un periodista para hacer su trabajo es estar al tanto de la realidad que le interesa, y tener pasión por ella. Y en Alemania hay medios informativos en inglés, español, francés, ruso y otros idiomas para que casi cualquier profesional de la información de varias partes del mundo pueda estar enterado.

Faltará hacerse de un listado de fuentes para tener consultas de cabecera. Esto será más fácil si el periodista corresponsal cubre un área específica, como Dumiak, o como otros corresponsales mexicanos que sólo se dedican a la cultura sin distraerse de la política. Pero cuando hay que cubrir más información siempre es difícil tener fuentes de cabecera, no imposible.

⁹ Entrevista *ex profeso* al periodista Michael Dumiak, 39 años de edad, *freelance* para revistas estadounidenses y páginas de internet..

Esto es una de las grandes diferencias entre un periodista local y uno corresponsal. Este último casi siempre se tiene que encargar de toda la información que suceda y por ende debe de tener expertos que le hablen sobre los varios temas.

En mi experiencia puedo hablar de que he tenido muy buenas fuentes políticas y culturales, con las que hablo durante días o semanas sobre un tema en específico o temas relacionados. Ejemplos de esto son visitas de Estado, eventos, coyunturas, seguimiento de notas. Pero el contacto se pierde cuando se acaba el interés por publicar más acerca de dicha fuente. En algún momento las noticias van pasando a páginas interiores hasta que desaparecen. Y un corresponsal pronto tendrá que estar reportando sobre otra cosa completamente diferente, como deportes, y dedicarse 100 por ciento a ello, por días.

Yo he tenido que consultar a expertos de moda, deportes (más concretamente fútbol), cine, arte y política. En lo particular a mí me ha costado tener fuentes de cabecera. Tengo algunas, pero tampoco son personas con quienes yo hable muy seguido o nos vayamos a comer. Y definitivamente es casi inexistente el hecho de que alguien me llame para ofrecermé alguna información confidencial o muy nueva, como normalmente pasa con los periodistas locales. Eso lo extraño.

Un detalle sobre el reporte que debe de hacer un periodista corresponsal: no dejar de ver las cosas como extranjero. Más complicado aún, no dejar de ver las cosas como extranjero y estar completa o mayormente adaptado a la realidad local. Ejemplo: No dejar de ver las cosas como extranjero aporta elementos de maravilla y frescura al tratamiento de un tema¹⁰. Es importante no tener que actuar con la base de prejuicios, sobre todo en el caso de Alemania. La educación de los bebés y niños en Alemania está guiada para involucrar al infante con las instituciones que de adulto habrá de respetar. Siempre me ha resultado muy interesante escribir sobre este tema porque no hay nada parecido en México, como la obligatoriedad de llevar al bebé a un kínder; de dejar a un niño libre e incluso dejarlo llorar tanto tiempo como quiera; de consentirlo; de dejarlo amamantar por más de un año; de darle productos orgánicos; de no darle un solo golpe porque la Oficina de Niños (*Jugendamt*) lo confisca a los padres, etc.

Aquí uno podría caer en prejuicios también sobre la importancia que tenían los nazis en la crianza y cuidado de los niños, pero entonces el tema se vuelve amarillista y se vende ya por otras razones que por la comparación *per se* entre dos sociedades contemporáneas, la mexicana y la alemana.

¹⁰ La mejor solución para mantener una vista extranjera es estar en contacto, primero, con la información diaria de México, y segundo, estar en contacto con mexicanos, gente que llega de visita y gente que ya está establecida por varios años en el país a trabajar, en este caso Alemania. Por supuesto que no se puede dejar de visitar regularmente México porque el contacto con la realidad siempre es más aleccionador.

También hay que estar muy involucrado con la realidad local para, justamente, descubrir en primer lugar un tema como este, para poder saber dónde se consulta, para poder hablar con contexto y bases con los representantes oficiales de las Oficinas de Niños.

Una colega mexicana, periodista, que acababa de llegar a Alemania me dijo que quería escribir sobre la eutanasia en Alemania. Me explicó inmediatamente que había encontrado que en Suiza está permitida y en Alemania no, y que muchos alemanes van al país vecino a buscar asistencia para morir. Inmediatamente después me compartió su teoría: en Alemania la eutanasia está prohibida por el pasado nazi. Se quiere evitar tocar los frágiles hilos del pasado, cuando los nazis hicieron experimentos con cuerpos humanos.

La teoría no sonaba descabellada, pero me pareció que la investigación estaba guiada de base por un estereotipo; aunque la historia posiblemente tendría mucho mercadeo y se vendería bien, también podía resultar en otra historia más de nazis. Después de todo, Alemania no es el único país que prohíbe la eutanasia y no creo que los otros países que lo hacen tengan también un pasado nazi. La historia es interesante por sí misma y me parece que no debería quedar acotada por el pasado nazi; claro, no dejarlo de incluir si se confirmaran sus fundamentos históricos, pero no dejarse guiar por él.

¿Cómo se rompen los estereotipos o cómo puede uno no dejarse engañar por ellos? Creo que la respuesta está en leer. Nada más que eso.

Otra forma que ha contado mucho para mi preparación e incluso el rompimiento de estereotipos es estar cerca de la gente de Alemania, esa que está en lugares públicos e interactuar con ellos, ya sea en las plazas, los bares poco populares, las estaciones del metro o en las oficinas de desempleo. . Instituciones como la Oficina Alemana de Prensa, el *Bundespresseamt*, son de mucha ayuda, pues ofrece contactos con otros periodistas y organiza jornadas de investigación en donde se lo lleva a uno a hablar con científicos, políticos, historiadores. También organiza viajes de uno o más días a conocer ciudades de las que poco se habla. Tengo la impresión de que es como una oficina de relaciones públicas que trata de mejorar la imagen de Alemania.

Esta idea no está tan equivocada. En el 2006, con la fiebre del año del Mundial de Fútbol, Alemania quería aprovechar ese evento mundial para que el mundo pusiera un ojo en el país. Un nuevo ojo. Se creó la campaña *Land der Ideen*, Tierra de Ideas en español, para dar a conocer al país como un lugar de generación de conocimiento. No sólo se refiere, porque la campaña existe todavía, a reconocer los lugares donde nacieron o vivieron personas históricas como Einstein, Beethoven o los Hermanos Grimm, sino los lugares actuales de conocimiento, como

universidades con investigación de punta o institutos con trabajos de envergadura mundial.

Las campañas por la imagen son casi oficiales. Una vez el gobierno del estado de Sajonia envió un cuestionario a periodistas extranjeros para saber exactamente sobre cuáles temas escribíamos. Aprovecharon para preguntar si conocíamos más del estado y ver si estábamos dispuestos a reportar sobre ello. Su preocupación era grande dado que desde ese estado salen muchas noticias sobre neonazis, ataques a extranjeros, y apoyo al partido de ultraderecha.

Por eso no es común ahora ver que varias instituciones o empresas ofrecen viajes de reconocimiento. Estos viajes se aprovechan muy bien porque se está en contacto con más gente y más colegas periodistas.

Asimismo, en cuanto llegué a Alemania me inscribí en la Asociación de la Prensa Extranjera, *Verein der Ausländischen Presse*, donde encontré más contactos con colegas de otros países. Asistir a los eventos de la asociación me ayudó a mejorar mi alemán, sobre todo a captar el lenguaje burocrático, político y especializado del alemán.

Estar en la asociación también me ha ayudado a saber cómo se hace periodismo en Alemania, la forma de hacer un nuevo contacto y la forma de hacer entrevistas¹¹.

¹¹ La forma de hacer entrevistas en Alemania es muy diferente a la que he visto en otro país. Primero, como medio mexicano a mí me hacen muy poco caso para darme una entrevista personal, uno a uno, así que muchas veces se hacen por correo electrónico. Sobre todo si se trata de altos funcionarios. Segundo, tanto para entrevistas como para conferencias de prensa siempre se maneja un código que indica el nivel de confiabilidad de la información, “Uno” es información para citar, acreditando fuente; “dos” es información que se cita bajo la condición de anonimato o de fuentes cercanas; y “tres” es información de *background*, sólo para, valga la redundancia, estar informado. Esto siempre se indica al comienzo de una conferencia de prensa o de una entrevista. Y, tercero, las entrevistas o las citas, sobre todo de altos funcionarios, aunque también ya con casi cualquier personaje alemán, político, empresario o civil, siempre se someten a revisión. El entrevistado da entonces su visto bueno a lo que se citará para tener el derecho de publicación. A esta práctica, sólo alemana hasta donde yo sé, se le llama *Autorisierung*, autorización.

CAPÍTULO 2. Periodismo en Alemania.

2.1 ¿Qué significa Alemania para México?

2.1.1 Breve recapitulación de la corresponsalía en Alemania.

Desde que inició operaciones el periódico Reforma, en 1993, se ha estado cubriendo la plaza de Alemania. Ha habido algunos huecos, pero en estos 16 años prácticamente siempre ha habido una persona en el país. Comenzó en julio de 1994 con Olga Borobio, una periodista de Televisa que llegó a Alemania como corresponsal del periódico Excélsior. Para Reforma trabajó entre julio de 1994 y diciembre de 1995.

Durante dos años la sede de Alemania quedó descuidada hasta que en abril de 1997 llegó la periodista Patricia Hernández. Ella se quedó hasta abril del 2002, cuando tuvo que dejar el país por motivos personales.

Y en junio del 2004 fue cuando comenzó mi periodo como el tercer corresponsal del periódico Reforma en Alemania.

Desde que Olga Borobio llegó a Berlín en 1989, la historia de los corresponsales en Alemania ha estado acompañada de golpes de suerte. Ella se ganó la corresponsalía y posteriormente abrió la oficina de la agencia de noticias mexicana Notimex por la caída del Muro y los efectos que ésta traería. Patricia Hernández llegó y se activó con el derrocamiento de Helmut Kohl por la Socialdemocracia de Gerhard Schröder, un cambio radical en la Alemania post dividida. A mí me tocó el ascenso de un Papa alemán y la irrupción de la primera mujer canciller, Angela Merkel.

Eso ha sido una forma de disparar la importancia de una plaza como Alemania, y la aprovechamos para mantenerla importante.

Desde entonces hay algunos medios que se interesan por estar presentes. Desde Olga Borobio no hay nadie en Excélsior. Pero se abrió la oficina de Notimex que ahora hasta dos asistentes requiere. El Universal tiene a un corresponsal chileno que les reporta ya desde hace más de un lustro información. El corresponsal de El Universal utiliza incluso la sede de Alemania como una sede de Europa porque muchas veces configura desde Berlín información para México proveniente de la Unión Europea o de otro importante país de la unión.

Hay algunas revistas que tienen colaboradores para proveerles información sobre eventos culturales y tendencias sociales, lo cual se me hace a veces hasta más interesante que la política misma.

Yo mismo he abierto en Berlín una ventana para el grupo de 18 revistas de Expansión, desde donde he reportado eventos económicos, entrevistas, empresas

ecológicas, y desde donde quiero ahora reportar rutas turísticas y tendencias arquitectónicas para unas revistas especializadas del grupo.

Esperemos que resulte.

2.1.2 Alemania no es Gaza: la diferencia de no cubrir un país en guerra.

“Para estar en Bagdad necesitas una armadura nivel cuatro con placas de cerámica, que sería el estándar para un ataque con AK-47; si no están llenos, te hospedas en hoteles con protección militar, es decir, con barricadas, porque siempre es susceptible de recibir un ataque con cohete que no dañaría a todo el edificio”.

Esa frase me la comentó Robert Alt, un periodista estadounidense que estuvo cubriendo la guerra de Irak para el *National Review* y que, además, escribía columnas semanales a sus alumnos y colegas del área de Leyes y Relaciones Internacionales de su universidad para mantener un contacto más dialogado.

Irak, Afganistán, Irán, Israel, Palestina, China, parece que los países a donde se envían periodistas siempre están en conflicto. Parece que siempre hay que enfrentar situaciones de guerra.

Con esto entiendo muy bien que a mí me lo hayan negado cuando lo solicité, pero durante una situación de conflicto no todo es peligro. Y muchas veces, con peligro o sin peligro, cualquier historia que salga de ahí merecerá ser contada. Sólo de imaginar el proceso de recopilación de información, tomar notas y memorizar, encontrar un tiempo para redactar y buscar un lugar para mandar la información, todo eso debe ser emocionante.

Incluso hay empresas que lo hacen más fácil. Cuando sucedió la guerra de Georgia en agosto del 2008, había una empresa de relaciones públicas que organizó tours con periodistas por las zonas donde habían pasado, o “arrasado”, los soldados rusos. La agencia había sido contratada por el gobierno y era una forma pensada para empezar a lavar la imagen de la ex república soviética y difundir su lado de la historia. Y en estos tiempos los periodistas siempre son buenos clientes de las agencias de relaciones públicas. Pero la guerra todavía no había acabado por completo. Había que trabajar en estado de guerra.

Por eso mi pregunta: ¿un periodista de guerra es la imagen que tenemos de un periodista corresponsal? ¿tiene que haber un conflicto bélico para poder considerarnos enviados importantes, ergo corresponsales? ¿se tiene que trabajar siempre con la premura y adrenalina de un periodista enviado, pensando que la misión se va a acabar en cualquier momento?

Sí y no.

Me queda claro que un conflicto siempre le da mayor importancia a un lugar, así sea Guatemala o China, Sucre o Tombuctú. Y me queda claro que un conflicto es una forma de mercadear un país para empezar a posicionarlo.

Salir a la calle no requiere, como decía Robert Alt de Bagdad, de usar diario una coraza de cerámica ni de precaución.

El país al que estoy asignado no está en conflicto, pero ha tenido varios y sigue teniendo algunos. Las guerras mundiales y la división son eventos que han dejado huellas y que se siguen debatiendo. Periodísticamente yo trato de aprovechar esa situación para meter más historias del país. Las masacres llevadas al cabo por los nazis, y la razón de éstas, se pueden tocar de muchas formas. Son eventos mediáticos. Y cada año, con cada aniversario, tengo la oportunidad de recomenzar con más historias.

El conflicto es una forma de comenzar un diálogo mundial sobre un país.

Una vez que publico un texto sobre la remembranza de algún hecho de la Segunda Guerra Mundial, publico después cosas más presentes relacionadas con el conflicto hasta salirme de ese eje y seguir con otro tipo de temas, algunos más sociales. El ejemplo podría ser como sigue: después de hablar sobre una mera conmemoración de la Segunda Guerra Mundial, al día siguiente mandé un texto sobre un hombre que desentierro muertos de la guerra para darles nombre (muchos cadáveres sólo quedaron enterrados sin una tumba), y como Alemania estaba presente el periódico me publicaron en días siguientes otros temas como neonazismo, nostalgia por el marco alemán e incluso las reformas de las ayudas sociales.

Un ejemplo más práctico podría ser la cumbre del G8 en el verano del 2007. Con las marchas y las protestas hubo heridos, autos quemados y tragedia. Es cansado y peligroso cubrir ese tipo de información, pero una vez que se hace es más fácil ofrecer más historias. La dinámica es estar presente uno como corresponsal para los editores en casa y estar mercadeando la información¹². Una vez que se manda una noticia, se pueden mandar una, dos o más, siempre tratando de jugar a vender más. Por ahí hay una historia y por ahí hay información de más fondo.

¹² Durante mucho tiempo no me gustó la palabra “mercadear”, pero en estos años como periodista independiente me di cuenta que es necesario entrar en el concepto de vender la información. Quizás muchos mexicanos no estamos acostumbrados a trabajar de forma independiente, mucho menos como periodistas, pero en otros países, y sobre todo en Europa, es muy frecuente hacerlo. Y para ello es necesario aprender a vender. Y si no es propiamente “aprender”, por lo menos a estar presentes, lo cual ya es una forma de pre-venta. Este “estar presentes” es estar ofreciendo lo que sabemos hacer: información. Esa es la forma en que entiendo el mercadeo.

Yo comparé otras coberturas de cumbres del G8 y me parece que yo logré meter un par de historias más que en las coberturas hechas sólo por agencias de noticias.

Eso es lo que se refiere a la parte del conflicto y del periodismo que se genera a partir de ahí. Fuera de ello no hay mucha más adrenalina, aunque sí hay un constante aprendizaje.

Ser un periodista corresponsal en Alemania requiere, básicamente, no sólo hablar inglés, sino hablar el idioma alemán. Lo aclaro porque existe la idea de que uno se puede mover por el mundo sólo con el idioma inglés y porque parecería incluso que todos los alemanes hablan inglés. En muchos casos es cierto, pero uno tiene un acceso completo con el idioma del país a investigar.

Y más que el idioma, el lenguaje. El ejemplo podrá parecer absurdo pero así como uno puede obtener la información que necesita cuando consigue hablar el lenguaje de un tepiteño, o cuando consigue hablar el de un alto funcionario con traje y corbata relucientes, de la misma forma uno puede obtener lo que quiere en Alemania si uno domina el lenguaje: un idioma y una actitud juntos.

Varios periodistas estadounidenses (retomo el caso de Michael Dumiak, ver apartado 1.2) que llevan el mismo tiempo que yo en Berlín han logrado vivir de sus colaboraciones con la información que consiguieron al hacer entrevistas e investigar sólo en inglés. Pero ellos mismos me han comentado su frustración de no poder hablar el alemán y de que, en algunos casos, ese fracaso les ha representado un tope para conseguir alguna información. Pero, según me dicen y lo he observado, el tope más grande no es en lo profesional, sino en lo privado. Al no hablar el idioma de un país, uno queda desconectado de la sociedad y, con ello, dejan de interactuar con los habitantes de la ciudad, lo cual lleva a otras cosas: no se entiende muy bien la forma de ser del alemán, particularmente del berlinés, de la forma de vida en Berlín, las tendencias populares de la ciudad, y muchas cosas más que siempre sirven como contexto o como herramienta para poder hacer más entrevistas.

Ejemplos de lo anterior sería la forma de acercarse a la gente, por poner uno. Una vez estaba en la calle con un colega reportero de Cuba. Él llevaba cuatro años en la ciudad y yo apenas unos meses. Yo necesitaba investigar información con un salchichero, de esos que asan salchichas en la calle con su puesto portátil. Le empecé a hacer preguntas básicas que él me entendió y me respondió muy bien. Sólo que al dejarlo, mi colega me dijo: “eso no se hace con la gente aquí, Yaotzin”. Me quedé sorprendido. Quizás hay reglas no escritas de cómo acercarse (o no acercarse) a la gente en Alemania que a mí nadie me había explicado, pero si yo logré lo que quería era, uno, por mi profesión, y dos, porque quizás también ya empezaba a interiorizar cómo hablar con la gente.

El idioma como tal, solo, sigue siendo una herramienta imprescindible. A principios del 2009 traté de buscar un lugar para becario en medios informativos alemanes o no alemanes que trabajan con el idioma español. El becario venía de México y sólo tenía el inglés como lengua extranjera. Mi sorpresa fue que, ni la agencia gubernamental mexicana, Notimex, me quería aceptar a este becario por no hablar alemán. “Es necesario, ¿cómo quieres que trabaje sin hablar el idioma?”, me dijeron todos. Hablé a la agencia alemana DPA, a Notimex, como dije, y la *Deutsche Welle*. Les dije que en Berlín había muchas cosas que cubrir en inglés e incluso en español, y que no sólo los eventos, sino las entrevistas, pues muchas personas hablan uno o el otro idioma. “No”, me repitieron. “¿Cómo quieres que el becario se entienda con los colegas de la redacción (donde no sólo hay hispanohablantes)? ¿cómo va a leer la información que sucede en Alemania? ¿cómo va a atender el teléfono si de repente tiene que hacerlo?”, me dijeron.

Yo tuve un golpe de suerte al haber participado en el mismo programa de periodistas y que la agencia española EFE me aceptara sin el conocimiento del idioma alemán. Esto fue un par de años antes del comienzo de mi estancia como corresponsal. Y la misma agencia fue la solución para este nuevo becario.

Después de mi estancia como becario empezó prácticamente mi preparación como corresponsal. Antes de llegar a Alemania tomé cursos de alemán y seguí tratando de empaparme de la realidad alemana, leyendo por internet o estando en contacto con actividades alemanas en mi ciudad.

La estancia como becario decidió en gran parte el país donde a mí me gustaría trabajar como periodista. Definitivo fue una combinación de factores: la liberación de la plaza de corresponsal en Berlín y la disposición del periódico a enviarme.

Y hablar alemán también ha sido una forma de enriquecer la visión de la realidad: leer periódicos, ver películas en idioma original, participar en tertulias con varias personas e incluso salir de noche y platicar con las personas que forman y se adueñan de la noche berlinesa.

Sin idioma y sin un lenguaje aprendido se pueden hacer reporteos y varias investigaciones, pero me parece que nunca se tocará el fondo.

2.2 Cómo aterricé en Alemania.

2.2.1 Beca de periodismo.

En diciembre del 2001 me gané una beca de periodismo. El organismo que me la dio fue la IJP, el Programa Internacional de Periodistas, una organización que tiene sede en Alemania y que promueve el intercambio de periodistas alemanes con periodistas de otras regiones del mundo. Una parte de este programa es la región de América Latina.

Antes de este programa de beca, yo nunca había visitado Alemania ni conocido mucho de su historia o de su realidad. No hablaba alemán. Por si fuera poco soy de tez morena y eso me hizo llegar cualquier tipo de advertencia antes de mi embarque en el avión. Me llené de prejuicios pero no importó: todo me lo tomé más como un reto.

En Berlín estuve dos meses y medio con esta beca. Tuve que trabajar para un medio local además de mandar información para el que yo trabajaba en México. Es menester pertenecer a un medio latinoamericano para poder participar en la beca. En Berlín a mí me asignaron la agencia española de noticias EFE por no hablar el idioma. La experiencia hubiera sido mucho mejor de haber hablado alemán, como mis colegas. Los otros periodistas de América Latina que fueron seleccionados para el mismo periodo de beca que yo sí hablaban en el idioma y no sólo pudieron trabajar en redacciones alemanas, interactuando con los periodistas locales, sino que pudieron conocer mejor la ciudad.

Mi estancia estuvo enmarcada de choques culturales y de encontrar temas periodísticos en Alemania que tuvieran que ver con la realidad actual y no con la historia. Con los otros colegas latinoamericanos pudimos acceder a entrevistas en conjunto que nos dieron en inglés o en español.

Más que desanimarme por no hablar el idioma y no poder cubrir conferencias de prensa en alemán, la jefa que tuve entonces en la agencia EFE, Delia Millán, me animó a salir a la calle y encontrar todo tipo de historias que pudieran hacerse mayoritariamente con observación.

En la agencia me aceptaron también un par de textos a manera de análisis, pues me tomaron como un experto latinoamericano.

Esta estancia en Alemania me llevó a permanecer en contacto con la comunidad alemana en México, con la realidad alemana y, por supuesto, con mi posterior motivación para convertirme en un periodista corresponsal de tiempo completo.

2.2.2 Oportunidad de ocupar una plaza de corresponsal.

En abril del 2002 la anterior corresponsal de Alemania, Patricia Hernández, dejó el puesto. Yo acababa de regresar de mi beca en Alemania y por haber empezado a entrar en contacto con la realidad alemana me interesó poco a poco la idea de cubrir la información sobre el país. Desde México publiqué varios textos y eventualmente pensé que podría convertirme en el corresponsal.

El pensamiento era muy vago y en realidad nunca luché por tener el puesto, hasta un momento.

En el 2004 comencé a salir con una chica alemana en México y se nos presentó la oportunidad de vivir en Alemania. Entonces ofrecí mis servicios como corresponsal al periódico y aunque no hubo un gran entusiasmo por parte de mi jefes, sí se me dio el apoyo para poder migrar a Alemania como periodista.

No hubo un plan de publicaciones ni ninguna asignación en especial. No sé cómo se haga con otros periódicos y con sus respectivas rotaciones de corresponsales, pero al menos a mí nunca hubo un jefe que me llamara para nombrarme oficialmente “enviado” o “corresponsal”, ni se me dio una lista de temas, ni se me leyó el reglamento de un periodista en el extranjero. Como institución mexicana, se me dio la bendición.

Se me abrieron las puertas de otra forma. Me dijeron que debía trabajar con cada uno de los editores de las diferentes secciones del periódico pero que yo debía de hacer las negociaciones respectivas. Y así fue. Con cada editor armé mi propia agenda. Yo propuse temas que pensé que podría encontrar en Alemania para cada una de las secciones con cuyos editores hablé y ellos a su vez me hicieron una retroalimentación sobre los temas que pensaron que yo podría encontrar. Ahora digo “pensaron” porque nunca trabajé las propuestas que de ellos salieron por su grado de dificultad¹³.

Algunos temas fueron una extensión de los que ya había pensado durante mi estancia de beca en Alemania, y una combinación de los temas coyunturales que fueron saliendo y las peticiones especiales de algunas revistas para las que comencé a colaborar.

¹³ A la distancia un editor cree que es fácil entrevistar a un canciller, como esa vez se me dijo; a Franz Beckenbauer o a Michael Schumacher. Es cierto que muchas veces y en ciertas ocasiones se puede acceder a este tipo de entrevistas, como yo ya lo he hecho (en grupo, debo resaltar), pero como se piensa en una redacción local es muy diferente.

2.3 Apertura de la corresponsalía.

2.3.1 Objetivos profesionales.

Cuando pienso en mi profesión en Alemania, inmediatamente se me viene a la cabeza destruir los grandes estereotipos del país. Un país de nazis, de neonazis, de gente fría, de gente organizada con el sombrero de cuadrada, y el de un país de cerveza.

La primera vez que llegué a Alemania por medio de una beca de periodismo, traté de llegar con la cabeza en blanco. La confrontación ocurrió cuando, tres meses después, en México todo mundo me preguntó directamente por todos los estereotipos mencionados. Yo ya había tenido una probadita de la esencia de los alemanes y desde entonces empecé a defender una cultura que me pareció interesante.

Y cuando se concretó el proyecto de trabajar como corresponsal en Berlín, inmediatamente comencé a pensar en temas que estuvieran fuera de esos estereotipos. En parte fue porque varias publicaciones, o al menos las más destacadas, retomaban historias de nazismo, la segunda guerra, o Hitler. También porque yo quería dar a conocer a una Alemania moderna, diferente, y de la que se pudiera aprender algo en cuestión ambiental, política y cultural, los temas que dominaban la agenda de medios y los que se me hicieron más interesantes.¹⁴

En mis cinco años de trabajo he podido dar a conocer esos y otros temas muy importantes de Alemania, como los temas de sociedad, qué hacen los policías, empresarios y las comunidades migrantes. Definitivamente no me he escapado de reportar sobre temas de nazismo, comunismo, guerra mundial, culpa, cerveza, porque es inevitable y porque, en el caso del nazismo, hay un aumento de la presencia del partido de ultraderecha, el NPD, y reportes más mediatizados por los medios de información alemanes sobre los ataques neonazistas. Pero siempre trato de poner en contexto la información, dar ángulos nuevos, o escribir de tal forma que no se hable del hecho como un estereotipo. A mí en lo particular no me gustaría, porque no engloba toda la verdad, que en un futuro se hable de la Ciudad de México como la ciudad de los secuestros o de México como el país del narcotráfico.

Cuando llegué a Alemania, mi propósito inicial era estar dos años y después evaluar cómo había estado mi labor informativa. Quería estar seguro de que mi labor, con

¹⁴ Alemania tiene encaminados varios programas hacia el desarrollo cultural. Uno de los principales proyectos desde la reunificación del país fue la restauración de la Isla de los Museos, cinco museos dañados desde la Segunda Guerra Mundial y descuidados en la era comunista. Además de ese multimillonario programa hay todo tipo de apoyos e instituciones sobre medio ambiente y lucha social que quieren involucrar a todos los niveles de la sociedad.

mi objetivo de ‘desnazificación’, hubiera cumplido algunos de sus propósitos. Y estuve tan cierto¹⁵ que decidí ampliar mi visa de periodista.

Parte del éxito de estos primeros dos años fue que cumplí otro objetivo: tener varios medios de información a los cuales reportar. En esos dos años escribí para tres periódicos de México, cinco revistas y participé continuamente en un programa de televisión de Alemania, esta última participación como una colaboración en ese periodo en medios alemanes.

Después de esos dos años, participé en otros dos medios alemanes, me consolidé en uno de ellos, y además consolidé las colaboraciones para una revista española, para el Grupo Reforma y para el Grupo Editorial Expansión.¹⁶

Algo que no he podido concretar y que ya veo como una labor imposible, es tener una oficina propia. Siempre anhelé tener un espacio fuera de casa. De acuerdo con lo que me dicen varios periodistas, es sano estar en una oficina por el cambio mental que uno requiere para diferenciar el espacio acogedor de casa, con el espacio de trabajo que representa una oficina. El problema es que yo trabajo con el horario de México, que es de noche en Berlín, lo cual hace incómodo estar solo en una oficina de noche y/o madrugada¹⁷.

Además, para tener una oficina también es necesaria cierta independencia económica, y trabajar para medios mexicanos y vivir en un país europeo no es tan fácil. Pagar un espacio afuera de casa es un tanto prohibitivo. Varios colegas lo logran hacer por las razones arriba mencionadas, pero a cambio disminuye su capacidad de ahorro o de gasto para una renta de un mejor departamento.

¹⁵ Hasta ahora los textos que he publicado se han abocado sobre todo a la política en Alemania y las tendencias sociales, incluidas dentro de la sección de política Internacional (168 textos). Después me he ocupado en reportar sobre la cultura, museos, exposiciones, monumentos, literatura y tendencias culturales en la sección de Cultura (69 textos). Esta misma cifra se aplica proporcionalmente para mis primeros dos años de estancia.

¹⁶ Cuando hablo de consolidar, quiero decir que tengo colaboraciones frecuentes y aseguradas, y que el proyecto del periodismo de corresponsalía de Berlín sigue expandiéndose.

¹⁷ Cuando en México son las 14 horas, tiempo de mandar adelantos informativos y de empezar a trabajar en los espacios a llenar en un periódico, en Berlín son las 21 horas, tiempo de cenar o de estar disfrutando del resto del día.

2.3.2 Objetivos personales.

El principal propósito que yo tenía era ser feliz en Alemania. Después de que me aprobaron la visa de periodista en la Embajada de Alemania en México, no pensé en otra cosa que lograr sentirme bien en un país extraño.

Después de todo tenía miedo de fracasar profesionalmente si no estaba bien situado emocionalmente. Aquí es quizás donde se podrían mezclar los objetivos profesionales con los personales, pero me parece pertinente hacer la diferencia porque el fantasma del regreso, del fracaso, estaba influenciado más por los motivos personales que por los profesionales. Yo estaba seguro que Alemania era, y es, una veta de información, y que podría siempre encontrar buenas historias y reportar noticias importantes.

Al estarme despidiendo de mi país sentí que extrañaría mucho a mi familia y a mis amigos, personas con quienes yo podría platicar en mi idioma y compartiendo los códigos de mi idiosincrasia los obstáculos o logros que se me irían presentando. Definitivamente no me estaba cerrando a tener otro tipo de interlocutores, porque ahora los tengo, pero sí sabía que este aspecto de la vida no se puede suplantar tan fácil.

Parte de esta felicidad sería también un enriquecimiento cultural. Yo veía en Alemania la posibilidad de conocer a fondo el pueblo alemán y otros pueblos aledaños y europeos. Siempre vi a los otros países europeos como un gran puente para brincar fácil de uno a otro.

Otra parte esencial de esta felicidad la encontraría aprendiendo el idioma. Esta fue la parte más estricta de mis propósitos. Cuando llegué a Berlín ya había tomado unas clases de alemán, pero no fueron suficientes para hacer ni siquiera la plática más sencilla. El problema que vi fue que, ya una vez instalado, no tenía tiempo para dedicarme a mejorar mi alemán. Era importante que yo siguiera con los cursos porque de otra forma no podría hacer mi trabajo, ni tampoco relacionarme bien con la gente. Muchos me hablaban en inglés o en español, pero yo quería tener acceso a los códigos que se expresan con naturalidad cuando uno habla su propio idioma; entender las bromas locales, saber cómo se nombra cada cosa y situación, y en general no sentirme excluido. Era algo tan anhelado como el placer de poder explicarle a un extranjero las groserías y los dobles sentidos mexicanos para que se pueda reír con nosotros.

No tuve tiempo de tomar más cursos de alemán en Berlín porque tenía que dedicarme a reportar mis primeras historias. No quería dejar enfriar los primeros contactos que hice con editores mexicanos. Tampoco podía dejar de ganar dinero para sobrevivir en Berlín. Y tampoco quería dejar de tener una vida personal en mi

nueva ciudad para no empezar a sentirme aislado. Así que continué aprendiendo el idioma trabajando. Leí periódicos, los subrayé, los traduje y analicé, y aprendí varias cosas mientras me informaba para mi labor periodística. También escuché radio y aproveché cualquier oportunidad de escuchar alemán, como en las conferencias de prensa, para irme 'bañando' del idioma. Hubo desesperación y frustración, y en algún momento pensé que nunca podría llegar a hablar el alemán.

A cinco años de estar en Berlín puedo decir que manejo muy bien el idioma y que es éste el que me ha permitido sentirme muy bien. Puedo teóricamente, y muchas veces prácticamente, hablar con cualquier persona. Cuando voy en la calle o en el metro y alguna persona me provoca una pregunta, me acerco a ella y no tengo temor a hablarle y preguntarle algo. Quizás hablan otros idiomas, pero el hecho de preguntarle algo a un local en su propio idioma me abre inmediatamente una puerta. No me siento perdido.

No sé cómo se pueda medir el nivel de integración de una persona, pero cuando veo a turistas alemanes que vienen de fuera de Berlín yo me siento como un local, como un berlinés, y les ayudo si están perdidos.

Aprender a querer las estaciones del año se convirtió en otro objetivo. No fue nunca el inicial y de hecho nunca lo imaginé, pero con la primera depresión invernal y con el primer regocijo veraniego sentí que un ser humano como yo que no estaba acostumbrado a los cambios de temporada debía de aprender a sacarles provecho. Escuchar a otros colegas e inmigrantes mexicanos o latinoamericanos quejarse del clima, e incluso ver a algunos emigrar por éste, me hace pensar que uno realmente debe de aprender a quererlo y ser parte de él. Por lo menos en la plática, porque cualquier alemán habla del clima y nunca sale de su casa sin ver el pronóstico del día.

Además de los periódicos, que inevitablemente tengo que leer cada día, cuando llegué a Alemania me dije que en algún momento debía yo empezar a ver películas y a leer libros en alemán. Ya lo he empezado a hacer, aunque todavía no con la frecuencia con que me gustaría. La cereza de este pastel será mi primera obra de teatro, que todavía he evitado por miedo a no sentirme preparado de entender todo. Pero en realidad la imaginación y la intuición siempre ayudan a rellenar esos huecos textuales que se forman al perderse la traducción. Imaginación e intuición también son muy buenas para las entrevistas.

Mi ser feliz se ancló de manera muy clara en un proceso de integración. Y ahora que lo evalúo es exactamente la misma situación que yo viví en la Ciudad de México. ¿Por qué me gusta la Ciudad de México si es el ejemplo claro de una ciudad deteriorada humanamente? ¿por qué me sentía bien en un lugar lleno de contaminación, inseguridad, sin buen transporte público, con mucho tráfico,

burocracia y clasismo? La respuesta es porque me llegué a integrar tan bien que yo sabía cómo manejar todas esas situaciones. Yo sabía por dónde y a qué hora estar para disfrutar la ciudad. Y lo mismo estoy haciendo en Berlín.

En Berlín estoy tratando de reunir todas las credenciales posibles para ser parte de esa sociedad y disfrutarla, y sentirme bien.

2.3.3 Requerimientos para ser periodista en Alemania.

Para entrar como periodista en Alemania es posible seguir dos caminos: solicitar una visa de periodista o casarse. Yo seguí el primer sendero y debo decir que no es fácil de hacer.

Para obtener la visa de periodista es necesario que un medio de información lo respalde a uno. El trámite se hace en la Embajada de Alemania en México, pero quien evalúa la situación del posible futuro periodista corresponsal es la Oficina de Prensa de Alemania, *Bundespresseamt*, en donde se toma la decisión si el medio que postula al periodista es necesario que tenga una representación en Berlín.

También uno se puede postular como periodista libre, con varios medios de por medio. Yo he sabido de periodistas que han entrado así a Alemania y que obtienen la renovación de su visa cada año.

La Oficina Alemana de Prensa tramita por uno el permiso de estadía y además la pertenencia a una asociación de periodistas, lo cual da una credencial de prensa que sólo los profesionales del medio pueden tener. La credencial es una llave muy importante para abrir varias puertas durante las investigaciones periodísticas. Necesaria en todo momento. Y resalto el asunto de la credencial porque en México no existe un documento similar. En México sólo le dan a uno la credencial que un medio tal extiende a sus empleados, sin que necesariamente haya sido reconocida por el gobierno o por alguna asociación de periodistas. En Alemania, a diferencia de México, la credencial de periodistas sólo la dan a aquellas personas que estudiaron o hicieron algún tipo de estudio en periodismo validado institucionalmente, a los profesionales de la información por así decirlo, mientras que en México cualquiera que haya estudiado otra carrera y tenga facilidad por el periodismo, avalado por algún editor o una institución periodística, puede entrar a un medio de comunicación. No es el caso de la mayoría, pero los hay.

Una persona que quiera entrar por otra vía, como casarse con una pareja alemana, tiene el derecho de trabajar en el país. Y si es periodista, no tiene ningún impedimento. La diferencia es que para tramitar la necesaria credencial de prensa, el periodista en cuestión deberá acudir a la asociación de prensa que más le convenga y hacer valorar su situación para ver si es merecedor o merecedora de una credencial de prensa.

Uno podría hacer su labor periodística sin una credencial de prensa, pero abocada meramente a la observación, porque para entrevistas, conferencias de prensa y otros eventos o recopilaciones institucionales de información se solicita mostrar la credencial de prensa.

2.4 Algunas diferencias periodísticas entre Alemania y México.

2.4.1 Educación práctica, camino a la experiencia.

No puedo hablar por todos los periodistas de México. Yo estudié Ciencias de la Comunicación en la FCPyS de la UNAM y por los colegas que conozco, egresados de diferentes instituciones, sé que el plan de estudios en otras escuelas o universidades es diferente, con prácticas y clases con más investigación de campo, algo muy necesario para adentrarse en la enseñanza del periodismo.

Mi carrera en la FCPyS me dio una gran formación, pero debo decir que dista mucho de lo que yo imaginaba y, creo, de lo que después necesité. No desdeño el enfoque marxista e histórico que abundó en los primeros cinco semestres, pues me hizo un hombre histórico y pensador en ese sentido, pero creo que estaba menos enfocado a la práctica y a la destreza periodísticas. Durante una gran parte de la carrera yo tuve más ganas de ser analista y comentarista, como varios de mis compañeros, que reportero, y supongo que eso se generó del hecho de estar tratando más con temas económico-sociales que con la forma de los medios.

En algún momento vimos la historia de los medios, pero más como un recuento cronológico que como una forma de pensar en su implicación en la sociedad y en su manejo empresarial.

Muchas veces llegué a pensar que la carrera de periodismo en realidad podría ser un estudio de dos años, o menos, quizás a manera de especialización, antes que una carrera de cuatro años enfocada en muchas cosas más menos el periodismo mismo.

Y no sólo lo pensé por algunos colegas que vi de la Ibero o de la Escuela Carlos Septién, sino porque yo mismo terminé estudiando un semestre en el extranjero para tomar práctica en el periodismo. Quería primero ir a Nueva York, pero terminé en la Universidad Laval de Québec donde, aunque en otro idioma, me desarrollé en clases donde se hacían laboratorios periodísticos. La universidad tenía su propio periódico y los estudiantes eran quienes lo hacían intercambiando puestos cada semana, una vez reportero, otra vez editor, otra vez coordinador.

Esto no hizo más que corroborar lo que yo viví al llegar a Alemania.

En Berlín me encontré con que el periodista tiene una especie de licencia. No se trata sólo de una credencial como la que da cada medio de información en México, que es más bien una forma de identificar la adherencia al medio, pero nada más que eso, sino de una credencial que asegura que el periodista es apto para trabajar. Esta credencial de periodista, expedida por la Asociación de Periodistas de Alemania, es una forma de identificación que da la completa seguridad a un entrevistado o autoridad de que uno es periodista. Basta mostrarla para que al

periodista no le hagan más preguntas y le den completo acceso a lo que requiere, ya sea una entrada gratuita en un museo (considerado un centro de saber en donde el periodista puede ampliar sus conocimientos generales para su labor diaria), a una entrevista o para estar en zonas donde nadie más que un periodista podría estar, como algún desastre o zona restringida al público en general.

Para obtener esta credencial es necesario pagar una cuota y dar los datos personales a una autoridad. Se puede o no pertenecer a un medio, pero siempre se deberá asegurar que uno conoce el código deontológico del periodista. Usar una credencial de prensa es asegurar que uno es un profesional de la información y que para el motivo que la usa siempre será por cuestiones profesionales.

Y para ser periodista en Alemania hay que pasar por una serie de etapas que yo nunca vi en México. Ya sea *freelance* o contratado en un medio, el periodista debe de hacer prácticas en varios medios, unas tres de un mes de duración son el requerimiento mínimo, además de un voluntariado, en donde, como el nombre lo dice, se trata de una práctica más, pero de dos años. Para el voluntariado, un futuro periodista se tiene que postular para el puesto como si estuviera haciéndolo para un trabajo. Ganárselo ya es motivo de un primer éxito en la carrera. Durante el voluntariado uno trabaja en varias o casi todas las secciones de un periódico o medio para conocer cómo trabaja toda la empresa en general, para aprender y, sobre todo, para descubrir en qué área uno se puede desarrollar mejor, si política, deportes o cultura. U otra.

Muchos periodistas alemanes me han dicho que ven mucha diferencia con el trabajo que tienen los mexicanos. La forma de hacer preguntas, de investigar, de escribir, de buscar entrevistas, etcétera, y en muchas ocasiones me parece verdad. Yo mismo me autocritico y veo mis deficiencias frente a los alemanes, pero también me consta que, como el oficio de informar nace del corazón, también he visto que muchos periodistas mexicanos son excelentes y se suman a una cuna de periodistas latinoamericanos que no le piden nada a ninguna escuela alemana. Simplemente hay diferentes formas de llegar a un objetivo, y en Alemania uno se asegura más de cuidar la imagen y el trabajo tanto de las fuentes de información como de los periodistas mismos.

2.4.2 La autorización.

En Alemania todo mundo la conoce. Al principio no estuvo escrita en los códigos deontológicos, pero ya se aplicaba. Se trata de la autorización. Una autorización de entrevistas o citas a publicar.

Después de hacer una entrevista, el entrevistado pide al periodista que le mande un documento con las citas a publicar, ya sea en forma de entrevista como pregunta y respuesta, o como citas a incluir dentro de los párrafos. Este documento tiene que ser aprobado por el entrevistado en cuestión para tener el pleno derecho a su difusión.

La primera vez que escuché de esta ‘autorización’ a mí me pareció un hecho incongruente, casi una forma de censura. El debate sobre ella lo realizan no sólo los periodistas extranjeros, sino que también los alemanes. Y por lo que he podido ver tiene puntos buenos y malos por igual.

Para empezar, el acto de la autorización comenzó a hacerse vigente en los años 50. Durante mucho tiempo no estuvo escrito en el código deontológico de Alemania, el Pressekodex, pero a partir del 2007, en una reedición del código, ya quedó asentado que debe de haber una revisión de las entrevistas y citas a publicar.

El mecanismo es el siguiente: uno solicita una entrevista, la hace, ya sea por teléfono o frente a frente, la redacta y la envía al entrevistado por fax o correo electrónico para la “revisión”, como se le llama formalmente al proceso. La autorización habla del poder que tiene el entrevistado sobre lo que se publicará, ergo denota la capacidad de censurar o hacer relaciones públicas con las correcciones que haga.

Si no se publica una entrevista pregunta-respuesta, el entrevistado solicita que se envíen las citas a publicar. Pero en algunos casos, los entrevistados piden incluso que se envíe el texto completo, lo cual yo me he negado hacer hasta el momento.

De acuerdo con el Pressekodex alemán, los periodistas no deben caer en chantajes o extorsión por medio de la revisión de citas. Los periodistas deben de evitar que las publicaciones queden influenciadas por los intereses de terceros.¹⁸ Es decir, los periodistas deben de cuidar que, en una revisión, el entrevistado (ya sea él mismo, su oficina de prensa o de relaciones públicas) aproveche las correcciones para mejorar su imagen, cambiando una o dos palabras por frases mejor elaboradas, poniendo más y mejor información sobre sí. Hay casos en que se mandan a revisar

¹⁸ Consejo de Prensa de Alemania, “Publizistische Grundsätze (Pressekodex, Richtlinien für die publizistische Arbeit nach den Empfehlungen des Deutschen Presserats“, apartado 7, Trennung von Werbung und Redaktion, [en línea], Deutsche Presserat, 13 de septiembre de 2006, dirección URL: <http://www.presserat.info/pressekodex.0.html>, [consulta 20 de marzo de 2009].

fotos, sobre todo si se trata de publicaciones sobre artistas, y éstas son regresadas con retoques para evitar que el entrevistado en cuestión se vea mal y con ello se deteriore su imagen comercial.

La aprobación de una revisión se debería de recibir idealmente unos minutos después de haberla enviado. Algunos entrevistados toman un día y en mi caso ha habido personas que se toman hasta una semana. Esto va en detrimento de la labor periodística, pues retrasa los procesos de publicación.

Pongo como ejemplo una entrevista que hice con Eva María Welskop-Deffaa, directora de Igualdad de Género del Ministerio de Familia, Mayores, Mujeres y Jóvenes. El tema era la discriminación de la mujer en Alemania. La entrevisté por teléfono y luego me pidió revisar las citas que publicaría. Hubo cambios drásticos pero más bien en cuestión de ortografía, pues el alemán no es mi idioma materno, y agregé datos que al parecer se le habían olvidado en la entrevista original.

Aquí un extracto de esa entrevista. Ese extracto fue el que escogí para su publicación porque era la información que yo necesitaba. Los remarques en negritas fueron las correcciones que Eva María Welskop-Deffaa hizo de mis frases. En su mayoría se trata de correcciones ortográficas (las que menos tienen que ver porque el texto saldría publicado en español), precisiones de palabras, mejora de estilo y en dos grandes frases información añadida que en la entrevista original no me dio:

Wir haben in Deutschland eine ganz eindeutige **Zuordnung der Teilzeitbeschäftigung zu Frauen, immer noch sind fast 90 Prozent der Teilzeitbeschäftigten in Deutschland Frauen**, der Anteil der Männer bleibt dauerhaft sehr gering, und über die Teilzeitbeschäftigung haben wir typischerweise **Auswirkungen auf die Einkommenssituation - wer länger teilzeit erwerbstätig war, versäumt häufig Karrierechancen, verdient nach Rückkehr in die Vollzeitstätigkeit häufig weniger als ein Kollege, der durchgängig vollzeit beschäftigt war.**

Die Tarife gehen in der Regel nur bis zu einer bestimmten Einkommensgruppe und darüber gilt die so gennante **außer tarifliche Bezahlung, das sind dann eben die Spitzenpositionen** und da hängt **es** vom eigenen Verhandlungserfolg ab, wieviel man verdient. **"Eigener Verhandlungserfolg" - das heißt auch persönliche Einschätzung des Arbeitgebers.**

Im April wurde eine Forsa-Umfrage veröffentlicht, bei der Frauen in Führungspositionen nach den wichtigsten Gründen gefragt wurden, warum die Karrierechancen im eigenen Unternehmen für Frauen schlechter sind als für Männer. Wichtigster Grund: Die Dominanz männlicher Netzwerke im Unternehmen (70% Zustimmung), zweitwichtigster Grund: Die Sorge der Vorgesetzten vor familienbedingten Auszeiten und eingeschränkter Verfügbarkeit der Frauen (63%). Wir antworten mit einer doppelten Strategie: Wir fördern Frauen und Frauennetzwerke, wir ermutigen Unternehmen zur Frauenförderung (Mentoring, Coaching). **Und wir machen eine Politik, die dazu beiträgt, dass familienbedingte Erwerbsunterbrechungen und -reduzierungen nicht länger Frauensache sind.**

Aquí abajo está el texto como fue publicado en el periódico Reforma:

Discriminan a empleadas alemanas¹⁹

Por Yaotzin Botello
Reforma / Especial

BERLÍN (23-Jul-2007).- Alemania es el motor económico de Europa, pero también es uno de los países que más discrimina a la mujer.

De acuerdo con un estudio publicado la semana pasada por la Comisión Europea, en Alemania las mujeres perciben hasta 22 por ciento menos salario que sus contrapartes masculinas.

El órgano Ejecutivo reveló que las mujeres de los 27 países de la Unión Europea (UE) ganan en promedio 15 por ciento menos que los hombres.

Alemania comparte así los últimos lugares de la lista con Chipre y Estonia, donde las mujeres ganan 25 por ciento menos, y con Eslovaquia, donde la diferencia es de 24 por ciento.

Una de las razones que explica esta diferencia salarial entre las teutonas, que puede ser de 700 euros al mes, es que interrumpen su carrera profesional para ser madres.

"Eso las obliga a trabajar en turnos de medio tiempo y el 90 por ciento de los trabajos de medio tiempo están ocupados por mujeres, lo que influye claramente en sus ingresos", explicó Eva María Welskop-Deffaa, directora de Igualdad de Género del Ministerio de Familia, Mayores, Mujeres y Jóvenes.

De acuerdo con esa postura, aunque una mujer y un hombre trabajen 10 años en el mismo puesto, el hecho que ella lo haga de medio tiempo impide que dé pasos importantes.

Según Welskop-Deffaa, otros factores que impiden a la mujer lograr una igualdad frente a sus colegas masculinos son que ellas no saben negociar sus salarios y que eligen trabajos que les pagan menos.

"Los sueldos están regulados por un contrato colectivo de trabajo, pero en puestos de alto nivel el ingreso depende de cómo se negocie", agregó Welskop-Deffaa, que explicó que al no hacer uso de trucos, como saber negociar o aprovechar las redes de amiguismo, las mujeres no aumentan su nivel salarial.

"Se dice que las mujeres casi se la pasan lamentándose porque no saben negociar, lo cual forma una parte del juego, la otra es que el empleador no las valora bien", indicó Welskop-Deffaa.

Por ejemplo, un estudio reciente de la Fundación Hans Böckler sobre igualdad de género demostró que los voceros de las grandes empresas ganan 22.5 por ciento más que las voceras porque sus jefes los valoraron mejor a ellos que a ellas.

Lo mismo pasa en puestos de bajo nivel, como lo demostró una investigación del diario popular Bild, que encontró que entre vendedores de tiendas puede haber una diferencia de hasta 39 por ciento entre el salario de hombres y mujeres.

"Hay pequeños negocios donde los trabajadores no están protegidos por una estructura salarial. Yo creo que hay muchos trabajos que hacen las mujeres sin buena remuneración, como el cuidado de los niños, muy importante para la sociedad pero con salarios bajos", indicó Úrsula Schwarzenbart, directora de la Oficina de Diversidad Global de Daimler Chrysler.

¹⁹ Yaotzin Botello, "Discriminan a empleadas alemanas", periódico *Reforma*, sección Internacional, México, lunes 23 de julio del 2007, pág. 3.

De acuerdo con el estudio de la Comisión Europea, los trabajos típicos de las mujeres tienen la tendencia de ser menos prestigiados y peor pagados que los que llevan a cabo los hombres.

Así, en la UE un 40 por ciento de las mujeres están activas en las áreas de salubridad, educación y función pública, mientras que en este sector apenas hay 20 por ciento de hombres.

El estudio concluye que para las mujeres es difícil asociar el trabajo con la vida privada, lo que influye en la selección del trabajo, y la propuesta que hace la directora de la empresa automotriz es cambiar la mentalidad, tanto la de la mujer que se convierte en madre como la de su empresa.

"Tenemos regulaciones que permiten a las mujeres tomar hasta tres años de maternidad cuando dan a luz, pero si las convencemos de que después de un año o año y medio regresen, eso les ayudará a salvar su carrera profesional", planteó Schwarzenbart.

Las empresas también deberían de fomentar la reintegración de la mujer al proveerla de oportunidades cuando regrese después de su maternidad.

Pero lo principal para Schwarzenbart, quien fundó el Departamento de Diversidad Global en Daimler Chrysler, es hacer que una empresa tenga empleados cuyo origen sea de otras etnias y promover a las mujeres a puestos altos.

"Tenemos muchas mujeres jóvenes muy bien calificadas que esperan hacer carrera en grandes compañías, pero al final vemos que la mayoría de las compañías no tienen más de 10 por ciento de mujeres en altos puestos, son tradicionales y sólo los hombres pueden sobresalir", fustigó Schwarzenbart.

El comisario de Asuntos Sociales de la Unión Europea, Vladimir Spidla, anunció que su intención es analizar en el año 2008 si el bloque comunitario puede tomar nuevas medidas para acabar con las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

Alemania ya está trabajando en conjunto con la presidencia en turno de la UE, Portugal, y con Eslovenia, quien tendrá la próxima presidencia, para que antes de 2010 se pueda hablar de una igualdad de género en la UE.

Una de las medidas que se podría tomar sería generalizar el permiso de paternidad, que Alemania ya empezó a aplicarse a principios de año con la puesta en marcha del *Elterngeld*, dinero para padres de familia, que obliga a ambos padres a tomar hasta 14 meses de maternidad recibiendo el 68 por ciento del salario del trabajo anterior.

En esta ocasión no se me pidió mandar la versión del texto como fue publicado, porque estaba en español, pero aún así la mayoría de las instituciones, empresas y entrevistados los solicitan para el archivo.

2.4.3 Ventajas logísticas.

Existen tres instancias que veo como ventajas para ejercer el periodismo en Alemania: la Oficina Alemana de Prensa, *Bundespresseamt*; el desarrollo de las nuevas tecnologías y un servicio de apoyo a la obtención de información ante la gran mayoría de las instituciones y empresas, algo que ya mencionaba al principio de este capítulo con el uso de la credencial de prensa.

Además de ofrecer el trámite de la visa en Alemania, la Oficina de Prensa es una instancia que sirve para establecer contacto con otros periodistas. Organiza viajes de prensa y entrevistas con actores de la realidad alemana, como investigadores, directores de institutos y alcaldes de ciudades, pero también con artistas y pequeños, pero significativos, personajes que influyen su entorno. En la mayor parte de las ocasiones, los viajes de prensa organizados por esta institución no tienen un carácter político, con lo que se evita algún favoritismo a partidos políticos y una posible inclinación política de una oficina del Gobierno Federal.

Toda vez que son viajes subvencionados por el gobierno, trato de evaluarlos bien para saber si se trata de una información propagandística escondida que quiere hacer el gobierno o si se trata de información que, efectivamente, ayudará a los corresponsales extranjeros a entender mejor la realidad alemana. La gran mayoría de los casos ha sido esta segunda opción. En estas actividades se trata exclusivamente de la participación de la prensa extranjera.

En el caso de las nuevas tecnologías me gustaría hacer una diferencia con México. Gracias a que hay una política gubernamental de facilitar el acceso a internet de banda ancha como un servicio básico, y al hecho de que hay varias empresas competidoras, tener acceso a internet y tener un teléfono celular se ha vuelto tan barato y accesible que cualquier profesional de la información puede contar con ellos. Con una banda ancha de internet en casa u oficina²⁰, que es casi 9 veces más potente que la de México y considerablemente más barata, uno puede estar informado con radio y televisión por internet. También uno puede cumplir con las exigencias que cada vez más medios tienen, como mandar fotografías de alta calidad y videos para alimentar los sitios web. Incluso en una realidad como la europea, la telefonía por internet se ha vuelto necesaria para comunicarse a precios muy baratos con el resto de los países del bloque, donde se encuentran muchas otras fuentes que ayudan en varias investigaciones.

²⁰ Las velocidades de conexión llegan a los 16 mil kBits / s con tarifas tan accesibles que rondan los 30 euros al mes, incluidos los servicios de telefonía. La telefonía celular tiene paquetes para hacer llamadas ilimitadas por 15 euros al mes.

Y si uno está en la calle, hay cafés con acceso a internet, además de que pronto comenzará un proyecto piloto de acceso a internet público desde las calles de Berlín.

Las llamadas ilimitadas desde los celulares han revolucionado, en mi caso, la forma de reportear. Los medios para los que trabajo, como muchos otros, no hacen gastos fuertes en telefonía celular, por lo que gastos fijos por llamadas ilimitadas en territorio nacional ayudan a la labor de reporte. Así no tengo que estar forzosamente en el escritorio. Además las reglamentaciones europeas están haciendo cada vez más accesible el uso del teléfono celular en los países del bloque, con tarifas que casi son comparables a las que antes eran de uso local.

En el caso de los beneficios para el acceso a la información, el hecho de poseer la credencial de prensa es como tener en Estados Unidos una tarjeta *platino* de American Express. La entrada a prácticamente cualquier museo es gratuita, y la acreditación ante cualquier institución y empresa es casi automática con el sólo hecho de presentarla, con lo que se pierde valioso tiempo haciendo llamadas de verificación. Ante casas editoriales y disqueras se pueden pedir libros y discos para su reseña, y ante varios medios de información se obtienen descuentos.

El tema de descuentos se extiende a los productos de varias empresas que pueden ayudar a la persecución de los fines profesionales, como rentas de auto, bicicleta, teléfonos, viajes en avión, seguros de vida, de atención médica y servicios de computación, incluida la venta de computadoras, entre otros.

No sé qué tan necesarios son algunos servicios para la labor periodística, así como tampoco sé por qué una empresa debería de ofrecer un descuento a periodistas, pero el hecho es que existen ya desde hace tiempo y se han vuelto una parte del gran conglomerado de instituciones periodísticas.

Por ejemplo, una vez tuve que hacer un viaje a Viena y el periódico para el que haría un texto no quería pagar el precio completo. Cuando me llegó el descuento, de un 35 por ciento, las cosas cambiaron. En otro momento tenía que seguir la liga de futbol de la primera división, la Bundesliga, que sólo transmite partidos por cable. En 2006 llegaron dos mexicanos a la *Bundesliga* y en el 2007 llegó un tercero. Yo tenía que estar al tanto de sus partidos y la empresa de cable podía haberme dado un jugoso descuento pero al final el periódico no estuvo interesado; desde México los redactores podían seguir los partidos e incluso configurar las crónicas.

Para los descuentos es necesario tener una credencial de prensa avalada por alguna de las asociaciones de prensa de Alemania.

2.4.4 Periodismo libre vs. periodismo de contrato.

Hay grandes diferencias entre ambas formas de trabajar, ya sea libre o con contrato, y cada una tiene ventajas y desventajas. Yo he estado en ambos lados y puedo contar la experiencia acumulada.

El periodismo libre, que se conoce más popularmente como de *freelance*, es aquel en el que uno recibe un pago a destajo. Cada producto enviado, texto o foto, se valora y paga por separado.

Las ventajas son que uno tiene su propia agenda y no hay que estar dando cuentas a un jefe. Cada quien lleva sus propias negociaciones con diferentes editores, ya sea dentro de un periódico o de una revista, porque los editores serán los encargados de decidir si llevan o no tal o cual información. Al llevar cada quien su agenda, los temas que se eligen siempre generarán mucha mayor pasión que las asignaciones hechas. Otra ventaja es poder colaborar para otros diarios²¹.

Las desventajas son que puede haber días, o incluso semanas, en las que no se logre colocar ningún texto o foto, ergo no se recibirá ningún pago. En ocasiones puede existir una falta de presión, es decir de *deadlines* o fechas límite para mandar los textos, y esto puede derivar en problemas de procrastinación. Con la libertad que uno tiene para proponer y mandar textos o fotos, también hay libertad para las fechas de entrega, y si nadie presiona para ésta, la fecha se va postergando hasta el límite. A mí me llegó a pasar y varios de mis colegas se quejaban de esta situación. Y por último, si uno es *freelance*, es un simple colaborador y no un corresponsal, con la falta de estirpe e intelectualidad que implica este último título. Algunas instituciones podrían no tomar en serio el papel de un colaborador frente al de un corresponsal al momento de aprobar una entrevista.

El periodismo bajo un esquema de contrato es muy diferente. Requiere de estar reportando todo lo que es importante internacionalmente y lo que es importante para México. El periodista corresponsal se convierte así en una especie de agencia de noticias que compite con otros servicios que son mucho más rápidos. Esta forma de reporte es esencial porque defiende la plaza. El periodista corresponsal podría incluso no tener acceso a fuentes directas para hechos importantes, como el asesinato de estudiantes en una escuela, pero ante la envergadura de la noticia uno no puede dejar de reportarla. Y no se trata de una prohibición al derecho de la información, se trata simplemente de que las principales fuentes del hecho darán

²¹ En México, a diferencia de Alemania y seguramente de otros países, un periódico adquiere un derecho exclusivo al contratar a un periodista. Como *freelance*, uno puede publicar en varios medios, incluyendo periódicos, aunque no el mismo tema. Esta situación es muy diferente en Alemania. Un mismo texto genera dos, tres o cuatro veces más ingresos porque se vende igual número de veces a diferentes diarios. Un tip muy bueno, ya sea en México o Alemania, es fijarse en cuántas veces es reimpresso un artículo vendido a un medio porque siempre puede generar regalías, algunas muy jugosas.

prioridad de atención a los medios nacionales antes que a los internacionales. Hay una serie de factores que puede cambiar esta idea que digo, como el hecho de conocer bien a las fuentes, estar especializado en el tema (atentados terroristas, justicia, policía, etc.)o incluso tener buenos contactos con la prensa nacional, quienes a su vez abrirán más fácil las puertas a hechos más locales.

Al mismo tiempo hay que mantener una agenda que provea al periódico u otros medios en cuestión de temas que lo harán destacar. Un periodista corresponsal carga con la responsabilidad de ir desmarañando el país en el que vive para presentar informativamente una realidad compleja en las pocas páginas de periódico o de revista. Esta agenda sirve también para distinguir el servicio que otorgan las agencias de noticias y los servicios de información de varios diarios. El tiempo de un periodista corresponsal bajo el esquema de contrato se vuelve entonces esclavizante.

Las ventajas son que uno tiene que estar monitoreando información más frecuentemente y las fuentes se hacen más accesibles. A diferencia del periodista libre, que sólo pide información cuando necesita escribir un texto en específico, el periodista contratado tiene que estar haciendo monitoreos constantes. Esto hace que las fuentes se acuerden de uno más fácilmente. Además existe la ventaja de tener un dinero mensual que eliminará muchas preocupaciones al estar en otro país, como el pago de impuestos, de un seguro médico y de transporte.

Las desventajas son que uno tiene que estar rindiendo cuentas, en mi caso, semanalmente. A veces no hay temas interesantes que reportar, pero el sueldo mensual provoca, en los términos mercantiles del periódico, que el periodista corresponsal que lo recibe deba justificarlo. En varias ocasiones tengo que hacerme de temas, con tal de mandar una agenda, que no me apasionan y que sólo significan una distracción de otros grandes temas. Pero no es un sufrimiento: el hecho de estar pensando en temas cada semana también es un ejercicio mental que obliga a estar deshilando y analizando la sociedad alemana.

CAPÍTULO 3. Trabajar para medios informativos en México.

3.1 Los medios para los que trabajo desde Berlín.

En la teoría, la formación que tuve en la FCPyS me habría permitido trabajar desde teórico de la comunicación, pasando por reportero de diarios, y llegando hasta director de cine. El abanico de posibilidades se me hizo variado y decidí que quería especializarme un poco. Escogí el periodismo escrito.

Hice un semestre de eso en el extranjero aprovechando una beca de la UNAM y después tomé algunas materias optativas en la FCPyS para ahondar en la práctica de escribir para diarios y revistas.

Comencé mi carrera profesional en Reforma en 1999 y desde entonces me he desarrollado en varios campos periodísticos, aunque siempre en el escrito.

Sin embargo, cuando llegué a Berlín en 2004 como periodista libre, me pareció que quizás tendría que hacer un cambio. Los colegas latinoamericanos me decían que los programas de radio y televisión pagaban bien. Yo me di cuenta además que no había corresponsales de televisión en Alemania, salvo un periodista libre para TV Azteca y uno de Televisa que después mandaron, temporalmente, para comenzar a cubrir el tiempo previo al Mundial. Incluso un colega mexicano de radio dejó Berlín, todo lo cual apuntaba a que podía yo ocupar cualquier puesto.

Averigüé precios de equipos, tiempos de edición y conocí a camarógrafos que podrían asistirme, para el caso de la televisión. Parecía fácil. Pero desistí por una sola razón: la simplificación de esos medios electrónicos.

Uno de mis proyectos en Alemania como periodista es tratar de no crear estereotipos y de desmitificar los que ya existen. Y la radio y la televisión, según lo que yo conozco de ambos medios en México, no me habría ayudado en nada. Quizás las emisiones especiales de televisión de Televisa dieron a conocer en México una Alemania actual, moderna y más allá de los arquetipos y estereotipos, algo que se pudo haber debido a la coyuntura del Mundial de Fútbol.

Por lo demás, trabajar con emisiones de 20 segundos a 4 minutos, en promedios, considero que es una forma de simplificar una realidad alemana compleja que merece todo lo contrario, sobre todo en estos momentos que se cumplen casi 65 años del fin de la Segunda Guerra Mundial y 20 de la caída del Muro de Berlín. Es apenas en este tiempo que en Alemania se debate abiertamente sobre los crímenes de guerra, los actos de heroísmo contra Hitler y la significación del Muro de Berlín.

Y ahora con casi cinco años de corresponsal, puedo hablar de un hecho y no de una previsión: los medios escritos me han dedicado centenas de páginas para explicar

tanto acontecimientos históricos como actuales sobre la realidad alemana. Por ello me gustaría dedicarme todavía más tiempo a lo escrito.

3.1.1 Reforma.

3.1.1.1 Tipo de arreglo con el medio.

Para trabajar en Reforma como corresponsal, como para casi prácticamente cualquier medio en México, fue necesario conocer el medio desde antes. Conocer la forma de trabajar en este periódico así como conocer a los editores a cargo.

Veo improbable que me hubieran mandado a Alemania si no me hubieran conocido durante tantos años en la redacción de la Ciudad de México, donde trabajé cerca de seis años. Fue a partir de ahí que los editores en jefe decidieron dar el ‘sí’ a mi traslado a Berlín.

Nunca hubo un contrato escrito y, al contrario, debí renunciar a mi sueldo fijo y prestaciones para entrar bajo el esquema del periodismo libre, esta oscura zona tan valorada y bien establecida en Alemania y Europa, pero tan mal pagada y poco conocida en México. Yo ya había conocido a algunos periodistas mexicanos que habían intentado trabajar como periodistas libres, es decir, sin sueldo fijo y vendiendo sus historias después de haberlas investigado. Sonaba a un desgaste terrible y una especie de prostitución periodística, pero por otro lado también tenía las ventajas de que uno es su propio jefe. El periodismo libre tenía algo de atractivo.

Las palabras de Reforma, cuando dejé la redacción hacia Alemania, fueron: “tú ve, organízate y aquí vamos viendo qué historias te compramos y cómo te las publicamos”.

Gracias a que acordé con Reforma tener colaboraciones frecuentes, pude tener una visa de periodista en Alemania y resolver, en primera instancia, mi situación legal.

Según he investigado, prácticamente ningún medio mexicano ofrece contratos de trabajo en el extranjero, al menos no los medios que tienen o han tenido representantes en Alemania. Lo mismo pasa con algunos en Europa. Quizás un caso especial es la Agencia Notimex.

3.1.1.2 Tipo de información reportada, propuestas y encargos.

¿Qué se reporta de un país a un periódico diario? Fue la primera pregunta con la que llegué a Berlín. ¿Política?, ¿ensayos?, ¿cultura y exhibiciones?, ¿entrevistas con personas importantes de cualquier ámbito?, ¿crónicas de viaje?

Después de todo, como lo digo en el siguiente punto sobre Expansión, uno puede reportar información para un medio especializado en alguna área, como tecnología, cine o política. Con Reforma yo pude haber incluso escogido una sola área, pues desde Madrid y ya desde hace más de 14 años, existe un segundo corresponsal que sólo se encarga de cosas artísticas. En Berlín, cuando yo llegué, también había un colaborador de temas culturales, sobre todo ensayos y grandes temas históricos. Así que yo podía escoger también una sola área para lograr esa especialización que la mayoría de los periodistas tiene.

Comencé con la parte de turismo y la cultural, pero no la literaria o ensayística, sino la sección diaria que se dedica a temas noticiosos, incluyendo exhibiciones. Empecé con esas áreas porque son las que más había trabajado en Reforma cuando estaba en México y porque yo tenía mucho más contacto con esos editores. Así estuve trabajando los primeros ocho meses de mi estancia en Berlín.

Traté de ofrecer temas políticos y de economía, pero nunca me aceptaron ninguno. La negociación tenía que hacerla directamente con los editores de cada una de las secciones de política, política internacional y negocios, y aunque algunos se acordaban de mí, nadie me aceptaba un texto. Según me enteré, esto tenía que ver con la falta de experiencia en reportar sobre esos temas. También tenía que ver con la poca originalidad de las notas, que normalmente ya se encontraban en otros medios o agencias de noticias, y con la nula exclusividad: nunca les ofrecí una entrevista con algún personaje político o empresarial por el riesgo a que no la aceptaran. No podía hacer entrevistas que luego no me publicarían por el tiempo de trabajo que implica invertir en ellas. Además si el entrevistado después no ve su perfil publicado, se tiene el riesgo de ‘quemar’ la fuente, es decir, de nunca volver a tener información de esa fuente, como me pasó en una ocasión.

Me inscribí en la Asociación de la Prensa Extranjera (*Verein der Ausländischen Presse*) para tener más contacto con políticos, colegas y con la forma de reportar de dichos colegas. Pero nada salía para otras secciones. Yo estaba viviendo del poco dinero que dejaban los reportes sobre exposiciones, arquitectura, platillos y restaurantes; ferias de literatura, el tenor mexicano que canta en Berlín Rolando Villazón, nuevos monumentos y algunas noticias culturales eran mi fuerte en esos ocho meses. Hasta que a comienzos del 2005 ocurrió literalmente un milagro.

Primero fue la visita de Bush en febrero del 2005, que estaba al comienzo de su segundo mandato. Eso me dio para explorar la baja popularidad del presidente estadounidense en Alemania, una de las potencias mundiales que estaba en su contra. Y después en abril del 2005 pasó lo que ya se venía esperando: la muerte del Papa Juan pablo II. En su lugar era elegido el cardenal alemán Joseph Ratzinger. No pasó un minuto de haber sido anunciado cuando el teléfono de mi oficina sonó. Era de la redacción de Reforma en México: “Yaotzin, queremos una historia sobre Ratzinger”.

Desde entonces la puerta para la información política y los temas sociales de Alemania se abrió y creció hasta ser hoy en día la parte principal de mi trabajo.

Hasta ahora los textos que he publicado se han abocado sobre todo a la política en Alemania y las tendencias sociales, incluidas dentro de la sección de política Internacional (168 textos). Después me he ocupado en reportar sobre la cultura, museos, exposiciones, monumentos, literatura y tendencias culturales en la sección de Cultura (69 textos). Y aunque he reportado mucho sobre espectáculos y películas²², las veces que lo he hecho se debe más bien a coberturas como el Mundial de Fútbol y los festivales internacionales de cine, la Berlinale, por lo que no lo tomaría tanto en cuenta para la estadística de mis propuestas de trabajo, sino como temas de coyuntura (espectáculos 85 textos y deportes 59). En Política Internacional he reportado también sobre temas de coyuntura, como la visita de Benedicto XVI, las elecciones alemanas y las visitas de políticos estadounidenses, como el ex presidente George W. Bush y el entonces candidato Barack Obama. Sin embargo, como estos temas forman una parte mínima de mi agenda de trabajo, no considero que éstos afecten mi trabajo en general ni el hecho de poder decir que me dedico más a los temas de política.

²² En Reforma las películas están clasificadas en la sección de espectáculos, algo que normalmente no sucede en otros periódicos, sobre todo en periódicos del resto del mundo. Aquí yo también las incluyo como parte de espectáculos porque la mayor parte de lo que reporto de las películas tiene que ver con estrellas de cine y no con los contenidos de las mismas.

3.1.1.3 Evaluación y visión a futuro.

A diferencia de otros corresponsales en Alemania, me parece que, basado en las estadísticas anteriores, yo he puesto el país más en las páginas de los medios en México. Algunos de los textos en Reforma han resaltado en otros medios del país por el eco de las noticias.

No es fácil decir esto porque a uno no le gusta echarse flores a sí mismo. No es algo que me corresponda. Hago una evaluación objetiva. Llegué a Alemania con el propósito de hablar de la actualidad y de abordar los temas del pasado de una forma actual y sin estereotipos, y me parece que lo he logrado. Sigo los pasos de la anterior corresponsal, Patricia Hernández, quien estuvo cerca de cuatro años en el puesto y quien dejó el puesto dos años antes de que yo apareciera en escena.

Si no me equivoco, los textos de Patricia Hernández estaban más centrados en una agenda relacionada con México, mientras que los míos destacan el papel de Alemania como actor internacional, como un país de donde sale información importante. Esto es lo que yo buscaba desde que salí de México.

Otros corresponsales de Reforma, como Inder Bugarin, se centran en temas que tienen que ver por completo con México o asuntos internacionales, y pocos de su sede, Bruselas. Esto se debe a que Bruselas, como asiento del Parlamento Europeo, es un lugar donde se crea política europea e internacional. Y lo ha logrado por ya unos 10 años.

Yo he tenido una agenda que tiene que ver con México pero hasta el momento no es lo que domina mis temas. Parece que lo que hace Alemania como tal interesa en mi periódico y a mis lectores, y pretendo seguir de esa forma.

Recientemente recibí la carta de una lectora mexicana que pedía con avidez más información sobre política alemana. Su petición fue tan fuerte que prácticamente demeritó el resto de mi trabajo. La petición no tuvo mucho eco porque las prioridades de los lectores de Reforma, y yo diría que de los lectores de México, es saber sobre lo que pasa en Estados Unidos, en América Latina y en todo caso en Europa en general. Y antes de Alemania estarían otros países como Francia, Italia y España, de los cuales también se reporta mucho.

Una reflexión que me permito hacer es que tanto Reforma como el resto de los medios mexicanos no invierten lo suficiente en sus corresponsales. Ningún corresponsal mexicano o de medios mexicanos tiene en Alemania una oficina ni un buen sueldo. Hacer viajes es prohibitivo, tener gastos que no justifiquen las necesidades básicas del trabajo como teléfono e internet es imposible de reembolsar, y ya ni se diga de contratar a fotógrafos especiales que ilustren un texto, pues uno mismo tiene que hacer su propio material gráfico. El desarrollo

tecnológico permite que las pequeñas y modernas cámaras digitales sean una herramienta del reportero, pero en realidad una buena imagen se logra con profesionalismo.

Tampoco hay inversión en una cuestión académica, como fomentar las redes de trabajo, la entrada a asociaciones y otro tipo de actividades en la ciudad en que se trabaja, y los envíos, por poco o mucho tiempo, a otras ciudades para desarrollar otro tipo de investigaciones.

Al salir de México uno puede ver su país diferente. Siempre puede tomar mejor dimensión de las cosas que están pasando ahí, se pueden pensar, se pueden comparar, se pueden desechar. Bien, pues exactamente pasa lo mismo cuando uno hace de otro país su casa. Salir de Alemania, de viaje de descanso o de trabajo, siempre me ayuda a ver cómo se ve política o culturalmente, por poner dos ejemplos, lo que hacen los alemanes. Ya no hablo de una escuela rotativa de periodistas como la que todavía tienen algunos periódicos, en donde el corresponsal es un reportero de planta que cada 5 años, como diplomático, tiene que ir a otro lugar. Yo hablo de otras opciones más lúdicas para mantener la capacidad de maravilla y para cultivar espiritual e intelectualmente a un periodista.

El País de España tiene por ejemplo esta escuela de corresponsales en la que se tienen que rotar de país. A veces, como es justamente el caso de Berlín, algunas corresponsalías se quedan sin representante. El colega José Comas murió de cáncer nunca más lo remplazaron. Más de un año lleva un periodista que estaba ya con él como asistente, pero que por no ser de la escuela del periódico, no le asignan la corresponsalía de manera oficial.

A esto hay que añadir el hecho de poder crear un ambiente de equipo. No sólo que uno trabaja solo (a veces en oficinas con otros colegas, aunque de diferentes medios), sino que no tiene contacto de ningún tipo con sus colegas corresponsales. Durante tiempo los corresponsales del periódico Reforma hemos estado intentando hacer trabajos juntos o incluso salir enviados juntos a otro país, pero es imposible. A veces sólo terminamos comentando chismes sobre la situación del periódico y de algunas de nuestras realidades nacionales para tratar de mantener un espíritu de equipo.

3.1.2 Expansión.

3.1.2.1 Tipo de arreglo con el medio.

Con el Grupo Expansión puedo decir que superé una barrera que no creí franqueable: solicitar ser corresponsal desde la distancia. Cuando yo salí de México no conocía a nadie de ese grupo de revistas y nunca tuve contacto con nadie en mis primeros dos años de trabajo en Berlín.

El contacto con este medio y con otros se debió a mi comunicación constante con otros corresponsales, tanto mexicanos como de otros países. Entre los medios o clientes que tienen otros corresponsales mexicanos, casi siempre hay uno que no tiene a alguien en alguna plaza²³, como en mi caso la de Berlín. Los colegas extranjeros, sobre todo los de habla hispana, también ofrecen las mismas posibilidades.

El contacto que yo empecé a tener con Expansión fue exclusivamente por correo electrónico y Messenger. Los colegas europeos hacían caras de incredulidad cuando les contaba mi forma de comunicarme con mis editores (esta es una forma de comunicación muy frecuente con los editores de Reforma), y se debía a que, entre países europeos, de donde es la mayoría de los colegas, la diferencia de horario es nula y las tarifas de teléfono más baratas, por lo que los colegas europeos hablan hasta cinco veces al día con sus editores, o más si es que reportan para la radio.

Las sonrisas de incredulidad de hecho nunca entendí bien lo que significaban, si eran un ademán para decir que los corresponsales latinoamericanos éramos muy modernos o si eran una forma de criticar nuestra comunicación poco personal. Pero estamos en una era en que los medios se están modificando en algo parecido a lo ‘tibio’, extendiendo la teoría de Marshall McLuhan, y ni nosotros mismos podemos definir el tipo de comunicación de la que somos víctimas, como la ejercida por el correo electrónico, el sistema de mensajes instantáneos y las redes sociales.

Hay un principio básico que distingue a un medio caliente como la radio de uno frío como el teléfono, o a uno caliente como una película de uno frío como la televisión. Un medio caliente desarrolla un solo sentido en ‘alta definición’. Alta definición es una forma de ser llena de información... Los medios calientes requieren baja participación, mientras que los medios fríos requieren mucha participación o complementación por parte de la audiencia... La forma caliente excluye mientras que la forma fría incluye.²⁴

²³ Plaza es como se dice en el lenguaje de los corresponsales el lugar en donde un reportero está asignado.

²⁴ Marshall McLuhan. *Understanding Media: The Extensions of Man*. 1st Ed. McGraw Hill, NY, 1964.

McLuhan asoció a los medios calientes con un conocimiento especializado, economías industriales y sociedades individualistas, mientras que para él los medios fríos estaban relacionados con tradición oral, culturas agrarias y sociedades tribales. Es por eso que llega precisamente a la idea irónica de que la televisión, aunque de avanzada tecnología, estaba dando nacimiento a una aldea global. Nunca quiso decir que nos estaba acercando los unos a los otros, sino que estaba transformando nuestra sociedad urbana e industrial del Oeste en una cultura que reproduce las características tribales de una aldea en una escala global. ¿Qué

Aunque el trabajo con Expansión ha sido muy bueno y la comunicación sin igual, decidí conocer una vez a los editores en uno de mis viajes a México. Debo de decir que esto no mejoró ni empeoró nuestra colaboración, pero sí me ayudó más al entendimiento de las revistas que se publican en el grupo para poder entender mejor el giro de algunos temas y proponer nuevos.

3.1.2.2 Tipo de información reportada, propuestas y encargos.

La revista Expansión tiene su fuerte en economía. Dentro de sus numerosas secciones toca también temas sobre empresas, y es a lo que yo me he enfocado.

En Alemania, como en Europa en general, hay varias empresas innovadoras que dan material para escribir sobre cómo se configura una empresa y sobre las ideas de nuevos productos que proponen.

A los editores de Expansión les interesa mucho, por medio de nosotros colaboradores en el extranjero, adentrarse en la filosofía de de las empresas, en cómo hacen que sus empleados estén contentos, cómo lograr políticas sustentables y cómo obtener ideas para nuevos productos. Esto interesa en México como una forma de comparar lo que se hace en el extranjero pero también como una forma de dar ideas al empresariado mexicano para colocarse mejor en el mercado nacional o extranjero, incluso.

Alguna información es mera curiosidad, pues no creo que después ésta sea usada para crear una tendencia de negocios. El ejemplo en el que pienso al escribir este párrafo es precisamente el del taller mecánico de mujeres. A la editora de la sección de Ideas de la revista, para la que escribo en su mayoría, me encargó inmediatamente un texto en cuanto le mencioné la existencia de este taller. Se trata de una agencia de autos con taller mecánico a las afueras de Berlín donde un grupo de 8 mujeres trabajan en el negocio. Sólo ellas. La idea fue de un hombre, el papá de la gerente, como una forma de mercadeo, pero lo cierto es que las mujeres aquí estudian mecánica y, además, son más independientes.

Entrevistas con economistas, premios Nobel y gente que hable sobre la coyuntura financiera y económica también son bienvenidas pero no han sido mi fuerte en la información que reporto hacia México.

temperatura le daría McLuhan entonces al internet? El medio se queda como uno que transmite y reproduce enormes cantidades de texto a gran velocidad. La evolución de la escritura de ideogramas y piedras a caracteres y reproducciones impresas fue interpretada por McLuhan como una especie de calentamiento a la intensidad impresa que se puede repetir. Con ello, la red estaría prácticamente ardiendo. Aunque por otro lado, con las características funcionales la red podría ser identificada como fría. Requiere de mucha participación. Y por su forma cultural se podría definir por entero como una aldea global.

3.1.2.3 Evaluación y visión a futuro.

Hasta el momento me parece que trabajar para las revistas del Grupo Expansión ha sido una gran forma de variar el tipo de periodismo que hago. Además de reportar para la revista quincenal de economía, Expansión, que en sí ya tiene varias secciones, hay otras revistas en donde se puede colaborar como Obras, de arquitectura; Chilango, para temas de tendencia; o en algunas revistas de viajes.

Al trabajar para Expansión he podido practicar otra forma de presentar temas. Investigo y escribo de otra forma que el periódico diario no me deja. La razón es porque hay más espacio y porque hay más tiempo para las publicaciones, que suceden cada quince días.

Me queda claro que una revista no puede convertirse en el sustento de un corresponsal. Una de las razones es la periodicidad. Al aparecer sólo dos veces al mes, uno no puede vender varios artículos que equivalgan a un sueldo mensual. Ningún editor de revista querrá publicar tanto de una sola plaza en una sola edición. A veces se puede explotar la sede para explorar otras tendencias. Por ejemplo, desde Berlín, y por medio del correo electrónico y del teléfono, yo he podido investigar temas que involucran a Londres, Estados Unidos, Francia e Italia. Pero también podría ocupar esta plaza para explorar todo lo que pasa en Europa del Este. Aún así, requeriría de mucho tiempo poder escribir cuatro artículos por mes que equivalgan a un sueldo que sustente mi estadía en la ciudad, y eso hasta el momento sólo lo he podido hacer con los trabajos más frecuentes con el periódico diario, ya sea como *freelance* o con el medio contrato que tengo.

Destacable es también que para la revista se escriben temas diferentes a los de un periódico. El primer punto es que hay atemporalidad y escribir un artículo para la revista puede ser publicado en un margen de varias semanas. El perfil de la revista permite hacer retratos de empresas y de empresarios a manera de historias y tendencias de negocios que me han llevado a conocer Berlín de otra forma. Un ejemplo es un texto sobre una agencia de separaciones. La empresa ha crecido y ha creado una tendencia en Berlín y en Alemania en general. Su dueño se dedica a separar a parejas de novios con problemas, que, por alguna razón, no han podido separarse por sí mismos. La historia no es una noticia y requiere de más espacio para ser presentada, por lo que en un periódico no tendría cabida. En Expansión quedó perfecta.

Todavía hay muchos temas por explorar y aunque la revista ha sido tocada por la crisis económica mundial, todavía mantienen los buenos sueldos y el interés por publicar varios temas.

3.2 Los modelos de periodismo que he ocupado desde Berlín.

3.2.1 Entrevista.

Uno de los primeros autores alemanes que leí fue Günter Wallraff. Él fue con certeza mi primer contacto con una realidad alemana que todavía está vigente, la de la inmigración turca. Con su libro Cabeza de Turco no sólo uno conoce el movimiento de inmigración de los años 1970 en Alemania, sino que entra de lleno a un nuevo estilo de hacer reportajes.

Aunque yo lo hubiera podido entrevistar desde mucho tiempo atrás, no encontré un motivo noticioso que me motivara a ello hasta que el periodista Wallraff estuvo a punto de viajar a México. Wallraff exportaba a México su periodismo de infiltración que tanto lo ha hecho famoso y que en estos días sigue practicando en Alemania.

Estuve a punto de viajar a Colonia, donde vive, para entrevistarle, pero la agenda del periodista estaba muy ocupada y no pudimos más que agendar una entrevista por teléfono. Fue un poco accidentada porque Wallraff habla con un ligero acento del oeste de Alemania, difícil para mí de entender, pero sobre todo porque habla rápido y con poca dicción. La entrevista quedó grabada y fue gracias a ello que, tras repetirla en algunas partes por más de 10 veces, logré transcribir y luego traducir los párrafos.

Como la de Wallraff, he logrado varias entrevistas de otros personajes de la literatura y el periodismo, así como de futbolistas, actores, directores y políticos que se han publicado con el formato de pregunta y respuesta. He quedado muy satisfecho de todas, excepto por el hecho de que nunca hay espacio para más de seis o siete preguntas en las páginas de Reforma, y mis entrevistas siempre son por lo menos de unas 20 preguntas. Aquí es donde uno mismo tiene que aplicar un criterio de selección de preguntas para determinar cuál es el tema importante que se puede armar con las preguntas del entrevistado.

Y, por cierto, no poner todas las preguntas y respuestas puede ser una forma de distorsionar la información de una entrevista, por eso el trabajo de edición es arduo y debe de ser lo más fiel posible al asunto por el cual se solicitó la entrevista.

Entrevista / Günter Wallraff / Detalla Wallraff vida de infiltrado²⁵

Por Yaotzin Botello
Reforma / Corresponsal

BERLÍN (24-Nov-2008).- Günter Wallraff se hace de varias identidades para descubrir problemas. No es detective y mucho menos esquizofrénico, es un periodista que revolucionó la profesión y que trae loco a Alemania.

"El periodista incómodo", lo llaman en Alemania, no sólo por revelar los más oscuros secretos de las empresas, sino por infiltrarse en ellas y descubrir cada detalle.

"Hay que exponer a los que no respetan los derechos de la gente", dice en entrevista el periodista de 66 años, autor del bestseller *Cabeza de Turco*, quien dará una conferencia mañana en Bellas Artes y participará en la FIL de Guadalajara.

-¿De dónde sacó la idea de hacer periodismo de infiltración?

Siempre fui mal estudiante en las materias abstractas. Así que la posibilidad de acercarme a la realidad fue con la infiltración. Tenía 17 años y originalmente había hecho poesía. De hecho, en una antología poética había una frase que años después encontré y me asustó: "soy mi maquillista secreto". Y es cierto, ahora todo el tiempo me pongo nuevas máscaras para buscarme y al mismo tiempo esconderme.

-¿Algo en particular lo llevó a ello?

Una experiencia crucial fue mi tiempo como objetor de conciencia en el Ejército. Había mandado mi petición para serlo, pero fue muy tarde y me llamaron para hacer el servicio militar. Soy pacifista, hasta el día de hoy. Durante 10 meses fui sometido a métodos para quebrantar mi voluntad. Intentaron hacerme levantar armas a la fuerza.

Después me mandaron al internado psiquiátrico y me diagnosticaron "personalidad anormal, inepto para la guerra y para la paz". Hoy lo veo como un título de honor.

-Su método de trabajar se podría ver como el camino más fácil...

Mis experimentos en carne propia están empotrados en investigaciones meticulosas, exactas y de largo plazo. Entrevisto a colegas y ex empleados de empresas. Investigo a fondo. Busco testigos, personas afectadas. El experimento en carne propia es una línea de mi trabajo.

-¿Y por qué nadie más utiliza este método de investigación?

Es laborioso, toma mucho tiempo, tiene un riesgo, hay que contar con procesos legales. No es alentador trabajar así. Sobre todo porque requiere muchísimo tiempo. Un periodista que quiere trabajar así tiene que estar libre de otras tareas. Cada día me escriben personas de toda Alemania que sufren, a quienes les ha pasado algo terrible en su trabajo, donde ya no hay derechos, donde ya no hay sindicatos. Yo me meto en estos casos, confronto a los empresarios y les digo, si no hay cambios, voy a tener que publicar el caso. A veces logro que a alguien le den su derecho y no lo público.

-De fuera, pareciera que en Alemania gobierna el derecho, pero en sus reportajes, parece lo contrario.

²⁵ Yaotzin Botello, "Detalla Wallraff vida de infiltrado", periódico *Reforma*, sección Cultura, México, lunes 24 de noviembre del 2008, pág. 10.

Todo es relativo. Seguramente, en otros países los problemas son mucho más graves, hay mucho más albedrío. Pero cada quien tiene que empezar a mejorar las cosas en el lugar donde vive. No vale decir que en otros lados es mucho peor.

-¿Qué personaje adoptaría en México?

Difícil decir como alguien de afuera, de un lugar relativamente seguro. Yo he estado en peligro muchas veces, pero en México un colega que se infiltre en el narcotráfico quizás no sobreviviría. No aconsejaría a nadie escoger un tema así. Pero me podría imaginar que podría investigar estructuras corruptas gubernamentales, la falta de derechos indígenas o temas de medio ambiente.

3.2.2 Crónica.

Así como el Papa Benedicto XVI y el Mundial de Fútbol del 2006, otro evento de gran importancia que atrajo a las masas fue la visita del entonces virtual candidato presidencial de Estados Unidos, Barack Obama.

El anuncio de su gira europea había causado gran revuelo. Desde la redacción de Reforma en México nos pidieron a los corresponsales de Europa que entregáramos historias y análisis sobre la relación de Estados Unidos con Europa y sobre la posible forma de trabajo de Obama en caso de quedar electo presidente. Yo hice los míos pero además me tocó prepararme más porque Obama estaría dando un discurso en Berlín, el único en público de toda su gira por Europa. Que si lo daba en la Puerta de Brandeburgo, que si no porque no era presidente, que si invocaba a John F. Kennedy, que si con él se mejorarían las relaciones con Europa y Alemania en particular, en fin, una serie de cuestionamientos que formaron parte del debate de cada día.

El día que llegaba era prácticamente un día de fiesta nacional. Ex patriados estadounidenses venían no sólo de los más recónditos lugares de Alemania, sino de otros países europeos. Se estaba preparando la Columna de la Victoria, un lugar donde se celebrara la gran fiesta de tecno *Love Parade* y donde han cabido más de un millón de personas.

El ambiente se prestaba para hacer crónicas de todo tipo. Pero el día del evento, mi periódico me asignó hacer una nota. Tenía que reportar lo que Obama dijera en su discurso. Se me hacía aburrido porque sería la información que traerían todas las agencias y porque, como ellas, aunque sin la tecnología de éstas, había que mandar el texto ipso facto.

Me acerqué a la Columna de la Victoria. Estaba en primera fila. Observé. Después me salí y fui a las filas de más atrás, donde ya sólo se podía ver a Obama por medio de pantallas. Ahí había varios colegas reportando. La gente continuaba llegando y el evento ya estaba a punto de comenzar. Los puestos de comida estaban llenos y por ahí todavía se veían grandes activistas, gringos y alemanes, blancos y negros, que hacían campaña por el virtual candidato demócrata a la presidencia.

Me salí un poco antes de que terminara todo y me encaminé al metro. En ese momento sonó mi celular y desde la redacción de México me dijeron que cambiara. Que querían que escribiera una crónica de la visita de Obama y que no importaba tanto si yo ponía lo del discurso. Me emocioné y ya en el camino empecé a armar la historia. Cuando llegué a la oficina, fue cosa de unos cuantos minutos escribir todo y mandarlo. La crónica se llevó un llamado a la portada del periódico y se publicó en la primera de la sección Internacional.

Sucumbe Berlín a 'obamamanía'²⁶

Por Yaotzin Botello
Reforma / Corresponsal

BERLÍN (25-Jul-2008).- El virtual candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, Barack Obama, fue recibido ayer en Berlín como toda una estrella de rock.

En la Columna de la Victoria de la capital germana, donde realizó un discurso centrado en la mejora de las relaciones transatlánticas, asistieron, según la Policía, más de 100 mil personas.

Y su llegada despertó una expectativa poco vista: su cara se desplegó ayer y en los días anteriores en las pantallas televisivas, las principales revistas de política y los periódicos.

"Alemania encuentra a la superestrella", tituló el semanario Der Spiegel, mostrando a un candidato estadounidense mediático, pero también clave para el mejoramiento de las relaciones Estados Unidos-Europa.

Obama no fue recibido en visita oficial, pero de igual manera, se reunió con la Canciller alemana, Angela Merkel; el Ministro de Exteriores, Frank Walter Steinmeier, y el Alcalde de Berlín, Klaus Wowereit.

A la llegada a su hotel, el candidato demócrata era esperado por una horda de turistas y berlineses que buscaban darle la bienvenida.

Mas no hubo apariciones públicas, y la única forma de verlo era asistiendo a su discurso.

Eran las 16:00 horas locales, tres horas antes del evento, cuando las puertas hacia la Columna de la Victoria se abrieron y la gente corrió para tomar el mejor lugar frente al podio.

"Genial, voy a ver a Obama antes de que sea Presidente", gritó una afroberlinesa de nombre Katrin.

"Estoy seguro de que va a componer las relaciones internacionales y va a mejorar el mundo", dijo Björn, un joven vestido de boy scout.

Entre los asistentes a la Columna, similar al Ángel de la Independencia, predominaban los jóvenes, pero también había familias enteras y gente que hablaba variedad de idiomas.

De Obama no se esperaba un discurso típico de campaña, sino una promesa para mejorar a un país que muchos en Alemania califican de malo y fortalecer el vínculo entre la Unión Europea y Washington.

"No deben alzarse muros entre los viejos aliados a ambos lados del Atlántico", expresó el senador por Illinois, no lejos de donde el Muro de Berlín dividió en dos a la Ciudad durante la Guerra Fría.

"Un cambio en Washington no hará el cambio en el mundo. Estados Unidos debe trabajar junto con Europa. Ese es el único camino para garantizar nuestras metas y nuestros objetivos", añadió Obama en su única y más ligera crítica a la Administración estadounidense actual.

²⁶ Yaotzin Botello, "Sucumbe Berlín a 'obamamanía'", periódico *Reforma*, sección Internacional, México, viernes 25 de julio del 2008, pág. 1.

Obama se dirigió a berlineses y europeos sobre temas como desarme nuclear, protección a los migrantes y al medio ambiente.

"Ahora es el momento de mandar un mensaje directo a Irán para que desista de sus planes nucleares", señaló en declaraciones que generaron los mayores aplausos.

Sostuvo también en su discurso que, así como Estados Unidos es un país que sueña con la libertad, Alemania también lo es.

La gira del joven senador afroamericano continuará hoy en Francia, donde planea reunirse con el Presidente galo, Nicolas Sarkozy.

Palabras de unión

Barack Obama destacó puntos de encuentro entre su país y Europa.

- Habló del desarme nuclear y lucha contra el terrorismo como metas conjuntas entre Washington y Europa.
- Destacó que, como Presidente, impulsaría la lucha contra el cambio climático.
- Estableció la necesidad de defender los derechos humanos en todo el mundo y la aceptación cultural.
- Su discurso fue moderado, no hubo críticas directas al Presidente George W. Bush y evitó tratar temas de política estadounidense.
- Mencionó tres veces el tema del Puente Aéreo -el transporte de víveres por aviones durante 322 días a Berlín, en 1948, ante el bloqueo terrestre realizado por los soviéticos.

3.2.3 Reportaje.

La historia de este reportaje es sin igual. Una vez una colega de un periódico francés me invitó a cubrir un evento sobre la apertura de fronteras entre Polonia y Alemania. Es la extensión que está viviendo la Unión Europea y en un acto simbólico nos harían ver cómo la policía de Alemania y de Polonia se retiraría del puesto de revisión.

En ese viaje conocí a otro colega periodista alemán que me dio su tarjeta. Un par de meses después lo llamé porque tenía que investigar una historia.

Resultó que el pueblo a donde fuimos para cubrir la apertura de fronteras se llama Neu Horno. Era un pueblo reubicado por la extracción del carbón. Cuando estuve ahí, el dato ya se me había quedado en la cabeza, pero en realidad no lo pude aterrizar para un reportaje hasta mucho tiempo después.

La idea era buena, me lo parece: un pueblo, como muchos en Alemania, que debido a la creciente extracción de carbón tuvo que ser reubicado de lugar. El pueblo viejo fue destruido y a unos kilómetros se erige uno nuevo, con casas, calles y drenaje recién construidos.

Me financié un nuevo viaje a Neu Horno. Esta vez hablé con el alcalde, la directora de un museo y un habitante. Fue aleccionador. Tenía fotos y buenas historias. Me parecía que en tiempos en que la preocupación mundial era reducir las cuotas de carbón el reportaje venía bien. Pero a los editores no les pareció lo mismo. Tardó casi 11 meses en ser publicado. Lo propuse varias veces. Le cambié ligeramente los ángulos. Le añadí información sobre cada nuevo congreso climático que se organizaba para tenerlo actualizado y para siempre utilizar la coyuntura climática. Y el texto no se publicaba.

No sé si fue mi entrada al esquema de periodista con contrato, que fue justo en esos meses, lo que decidió su publicación, aunque no veo exactamente por qué. Justo unos días antes había habido una cumbre de la Unión Europea al respecto y quizás fue eso lo que se aprovechó, pero aún así tardó algunos días.

El texto aquí abajo es, en su base, el mismo que propuse la primera vez. Sus añadidos o recortes cambian la dinámica de la lectura pero en realidad es el mismo. El tiempo juzgará:

Reubican pueblos por el carbón²⁷

Por Yaotzin Botello
Reforma / Corresponsal

NEU HORNO, Alemania (21-Dic-2008).- El pueblo de Neu Horno tiene casas de color brillante, árboles ubicados matemáticamente, una plaza con estanque tipo espejo y calles sin baches. Parece realmente una maqueta.

Se trata de un pueblo que se mudó de lugar porque Horno, el original, cedió su sitio para que empresas abrieran una mina y extrajeran carbón.

Como Horno, en la zona de Lusacia de Alemania del Este, hay otros 136 pueblos que han tenido que "mudarse" a otros lugares para permitir que continúe la extracción de lignito, un carbón mineral que supuestamente es uno de los más contaminantes del medioambiente.

Esto sucede mientras la semana pasada los líderes de la Unión Europea cerraban su cumbre de fin de año con la aprobación de un ambicioso pacto legislativo para encarar los retos del cambio climático y la eficiencia energética.

Sólo que en ese acuerdo, Alemania y varios países del Este obtuvieron concesiones, porque antes que eliminar el carbón, del que dependen en gran medida, prefieren pagar bonos de emisiones.

Tan fuerte es la dependencia del carbón de estos países, que también prefieren pagar por la "mudanza" de los pueblos que estorban para obtenerlo. Y ahí está para contarlo Bernd Siegert, el Alcalde de la localidad Neu Horno.

"Perdimos nuestro pueblo natal por la política energética. De nuestros propios problemas pasamos a pensar de una forma global", relató Siegert.

Bernd Siegert es un hombre de 56 años de edad. Aspira y respira con dificultad al final de cada frase. Uno hablaría de un hombre acabado si no fuera por sus manos, tan grandes, gruesas y ásperas que parecería que con ellas reconstruyó el pueblo por sí solo.

"Aquí estamos ahora, a unos 14 kilómetros de donde estaba el viejo Horno", apuntó Siegert, al tiempo que sacó un mapa y lo extendió en la mesa.

Siegert dejó su oficio de cerrajero y comenzó a organizar a sus conciudadanos para evitar que Horno desapareciera. Los llevó a los tribunales estatales, federales y europeos, sin lograr nada.

"Todo empezó en 1977, en la RDA (la antigua República Democrática de Alemania), cuando se nos avisó que nos excavarían y que pronto deberíamos de desalojar.

"Pasó la caída del Muro de Berlín y creímos que el asunto ya estaba resuelto, pero no, nos mandaron un ultimátum para irnos porque el proceso de sacar lignito seguía vigente", indicó Siegert.

¿Muchos hoyos o un pueblo?

Una cuarta parte de la energía que se produce en Alemania proviene del carbón (un 12 por ciento del lignito), una proporción que, de acuerdo con el Ministerio de Medioambiente,

²⁷ Yaotzin Botello, "Reubican pueblos por el carbón", periódico *Reforma*, sección Internacional, México, domingo 21 de diciembre del 2008, pág. 3.

aumentará 3 por ciento para 2021, año en el que el país tiene previsto apagar su última instalación de energía nuclear.

Anualmente, la compañía Vattenfall extrae unos 60 millones de toneladas de lignito de las minas de Lusacia.

"Esperamos mantener este nivel de carbón para las próximas décadas, pues no hay razón para bajar la producción si en todo el mundo aumenta", señaló Kathi Miedtank, vocera de la unidad minera de Europa de Vattenfall.

Este consorcio sueco es el encargado de explotar el lignito en Alemania después de haber absorbido a la empresa alemana Laubag en el año 2003.

Los planes de extraer lignito y de ampliación de centrales eléctricas de Vattenfall se extienden hasta 2050, con el reasentamiento de 3 mil 860 habitantes de una decena de pueblos.

La empresa justifica sus planes al decir que tiene las plantas eléctricas más modernas de todo el mundo que reducen los niveles de contaminación.

Pero el Registro Europeo de las Emisiones Contaminantes señala que la central eléctrica de Jänschwalde, una de las tres en la zona de Lusacia, es la cuarta más contaminante de Europa.

"En Alemania la extracción de lignito tiene gran aceptación e implica un gran factor económico. No podemos hacer cientos de hoyos pequeños para no afectar pueblos pero sí tratamos de evitar los reasentamientos lo más posible", aclaró Miedtank.

3.2.4 Noticia.

Ésta quizás es la noticia más memorable de mi estancia en Alemania: la transa de Roberto Madrazo en el maratón.

Después de que en el periódico me pasaron el pitazo de que Madrazo, el ex candidato presidencial, se encontraba en Berlín, y de que ya se había hablado de una irregularidad en sus cifras, investigué con el director de la carrera y con los involucrados el resto de la historia.

Fui al lugar de los hechos y medí de todas formas posibles cómo pudo haber cortado por el supuesto atajo para no correr toda la carrera y no levantar sospechas. Al final mis teorías se conjuntaron con las del director de la carrera, quien oficialmente descalificó al político y fondista mexicano.

La historia dio vueltas por todo México y a Madrazo no lo bajaron de un tramposo en la política y en la vida privada: un verdadero producto de lo que se creía que era el PRI.

A Madrazo nunca lo pude localizar y fue hasta México que se defendió, pero al año siguiente, en septiembre del 2008, Madrazo se volvió a presentar en la carrera y ahí sí lo encontré. Quería preguntarle sobre su supuesta trampa y sobre si este maratón del 2008, que aparentemente había concluido en el tiempo normal, no se le había hecho más largo. “No, para nada”, fue su respuesta. Con esa participación se comprobó que la sanción que se le había impuesto no fue respetada.

Quitán 'triumfo' a Madrazo²⁸

Por Yaotzin Botello

Reforma / Especial

BERLÍN (06-Oct-2007).- El "récord" le duró al ex candidato presidencial priista Roberto Madrazo menos de una semana.

Ayer, su nombre, sus registros y hasta sus fotos desaparecieron de la página oficial del Maratón de Berlín, que se corrió el domingo pasado, y en el que el político mexicano había terminado en el primer lugar en su categoría (varones de 55 o más años).

En la lista oficial, el alemán Martin Wahl ocupa ahora la posición de privilegio, con 2 horas, 44 minutos y 17 segundos, casi 4 minutos más del tiempo registrado por Madrazo: 2 horas, 40 minutos y 26 segundos.

REFORMA publicó el jueves que el priista desapareció de los registros de la carrera en el kilómetro 20, y reapareció 21 minutos después, en el 35.

"Es muy seguro que tomó un atajo", señaló a REFORMA Mark Milde, director del comité organizador del Maratón de Berlín, quien anunció que una investigación oficial está ya en

²⁸ Yaotzin Botello, “Quitán triunfo a Madrazo”, periódico *Reforma*, sección Primera Plana, México, sábado 6 de octubre del 2007, pág. 1.

marcha ante las denuncias de varios corredores, quienes han puesto en duda el tiempo récord que registró el priista tabasqueño.

"Tendría que haberse echado un supersprint entre el kilómetro 20 y el 35 para hacer ese recorrido en 21 minutos. Pero, ¿cómo se explica que después se vea en buena forma?", cuestiona Milde.

El comité organizador señaló que cada año descubren a cerca de 40 personas que hacen trampa en el recorrido, y toma dos semanas descalificar a quienes la cometen.

El hecho de que Madrazo se vea en buena condición al llegar a la meta también le llamó la atención al fotógrafo neoyorquino especializado en maratones Víctor Sailer, quien en seguida alertó a los organizadores.

"Nadie usa una chamarra con 15 grados de temperatura; quizás con 7 grados sí, pero con 15, y después de una carrera de 2 horas con 40 minutos, no", aseguró Sailer.

Si se confirma la trampa, ya no se le enviará su medalla ni se le dará el derecho de participar gratuitamente en el maratón del próximo año.

Desaparece su paso por Berlín.

Los organizadores del Maratón de Berlín retiraron ayer el nombre de Roberto Madrazo de la primera posición de su categoría, tras difundirse que 'ganó' cortando 15 kilómetros.

3.3 ¿Qué tipo de información se reporta a mexicanos desde Berlín?

3.3.1 Roberto Madrazo, Lenny Kravitz o Angela Merkel.

Hace no mucho tiempo recibí la carta de una lectora de Reforma. Ella escribió a la redacción para quejarse por una información que publiqué. Yo había escrito sobre Cem Özdemir, uno de los líderes del Partido Verde. Para el texto, yo me dejé llevar por la información de los medios alemanes, los cuales habían calificado a Özdemir como el Obama de Berlín. Es hijo de inmigrantes turcos y ha estado escalando a puestos importantes en el partido en poco tiempo. Definitivamente no hace discursos como los de Obama, pero eso no importaba.

El problema fue que a mí me llegó una información que no confirmé: que Özdemir podría postularse por su partido para el puesto más alto que pudieran lograr. Esto es lo que se llama *Spitzenkandidat*, el candidato del partido, y significa que si el Partido Verde gana en las elecciones de septiembre del 2009, pone a su *Spitzenkandidat* como el canciller de Alemania. Esto es un suponer porque el Partido Verde, al menos en mi época, no llegará a ganar unas elecciones. Lo más que puede pasar, como sucedió durante el periodo del canciller sociodemócrata Gerhard Schröder, es que el Partido Verde ponga a su *Spitzenkandidat* como el Ministro de Exteriores, el segundo puesto más importante después de canciller.

El punto es que yo puse a Özdemir como *Spitzenkandidat* y esta lectora no me lo perdonó. Ella es una mexicana aparentemente casada con un alemán, vive en Alemania y además le interesa la política como a mí me interesa el periodismo. Mi error fue garrafal para ella y, como lectora exigente, exigió su derecho a una aclaración y aprovechó para reclamar duramente la forma de mi trabajo en general. Entre otras cosas, se quejó de que yo publicara sólo textos sobre marchas neonazis., lo cual era una mentira. Me parece que esto último lo hizo como parte de un esfuerzo por promocionar su blog, en donde reporta información política alemana diariamente, para ver si ella era considerada como una futura corresponsal. Aquí un extracto de su misiva:

La realidad que hay que transmitir de Alemania es otra muy distinta a las marchas de la derecha, el Octoberfest (sic) y la Segunda Guerra Mundial y usted como corresponsal es responsable de eso.

(...)

He extrañado leer en el periódico por ejemplo los problemas internos del SPD, el regreso de Münterfering, la imposibilidad de formar gobierno en Hessen y lo que ésto significará para las elecciones del 2009. Bueno aunque sí leí sobre la campaña xenófoba de Roland Koch. Tampoco ha hablado sobre las posibilidades de reelegirse de Merkel. No he leído nada acerca de cómo ha afectado la crisis de los Estados Unidos al país, los bancos quebrados, el escándalo del depósito a Lehman el mismo día de su quiebra. El escándalo de Schröder aceptando trabajar para Gazprom. En fin, si quiere transmitir la realidad alemana no me

parece que se logre a través de notas sobre la decapitación de Hitler en el Madame Toussauds o el último concierto de Lenny Kravitz o de Madonna.²⁹

La respuesta que le di fue que los detalles de la política interna en Alemania no interesan en México, como tampoco las de Estados Unidos, el país del que más se reporta. ¿Es que acaso se reporta en Alemania de los hechos de la Cámara de Diputados o de la ruptura del PRI o del PRD? Estos hechos trascienden cuando hay un hecho más fuerte, pero por ser política pura, no. Digamos que si frecuentemente hubiera un Marco Rascón, un López Obrador o un Montiel, se podrían reportar los hechos de política aunados a los escándalos de estos personajes.

Lo que esta lectora demanda es legítimo. Pero lo mismo podría haberme escrito una lectora de la sección de Espectáculos para que le escriba mejores crónicas de Lenny Kravitz o de Madonna, o una lectora de Cultura para saber sobre otras exposiciones además de los Griegos, las momias y los nuevos museos de la Isla de los Museos, un lugar nombrado patrimonio mundial de la UNESCO en el centro de Berlín.

El periódico Reforma tiene varias secciones y para todas ellas hay que satisfacer los públicos que tienen. Normalmente un lector no es el que pide información. Las decisiones sobre las coberturas de información se toman entre reporteros locales, periodistas corresponsales, y editores. Digamos que ese es nuestro instinto periodístico: saber qué puede ser interesante para un lector. Por esto mismo yo arguyo que no existe objetividad en el ejercicio periodístico.

Las propuestas que yo hago son variadas: estoy al tanto de la política y el lobby alemán en la Unión Europea. Eso es interesante a nivel internacional y debe ser reportado a los lectores. Quizás son textos que pueden resultar muy aburridos, pero si se encuentra la forma de contarlos y/o contextualizarlos, podrían resultar además de informativos, entretenidos.

Otras propuestas tienen que ver directamente con la realidad alemana. Cualquier transformación que haya, ya sea a manera de tendencia oficial, de hecho o de una suposición argumentada, puede ser reportada a los alemanes. Bibliotecas en la calle, nuevos mercados energéticos, alemanes ecologistas, reformas que permiten una mejor integración de los inmigrantes, etc.

Otras propuestas que prácticamente no pienso mucho al hacer son las que incluyen las actividades de un mexicano prominente en Alemania. Un político, un artista, un actor, un director de cine, un cantante, un escritor. Varias veces hay mexicanos no tan prominentes y es cuando hay que buscar un ángulo noticioso para poder vender

²⁹ Nombre mantenido anónimo. “Comentarios al corresponsal de Alemania”, Correo electrónico, jueves 20 de noviembre del 2008.

la historia. Lo que México hace en el exterior siempre resulta interesante para los lectores, o al menos eso ha parecido hasta ahora. Aquí se puede discutir sobre el provincialismo del periodismo, porque por ejemplo los alemanes no hacen ese tipo de notas. Nunca en mi vida me he encontrado con una nota que diga algo como “Tiene éxito alemán en Singapur”, a menos que tenga giros chistosos.

3.3.2 Eventos mundiales y aniversarios.

Los eventos mundiales y los aniversarios me han dado mucho para reportar. La visita del Papa Benedicto XVI a Alemania fue un acontecimiento que interesó mucho al periódico Reforma. Benedicto XVI llegó para las Jornadas Mundiales de la Juventud y causó mucha expectativa por ser un nuevo Papa y por ser, además, alemán.

Más de un millón de personas y el mensaje de una Iglesia no tan conservadora parecían teñir el ambiente. De esto reporté crónicas y notas del día que fueron presentados en la portada del periódico.

Otros eventos de gran envergadura como los conciertos de *Live Aid* de Bono y Bob Geldorf para rescatar a África; los del *Live Earth* de Al Gore para salvar la tierra; la Copa Confederaciones de la FIFA en 2005; el Mundial de Fútbol del 2006, la reunión del G-8 en Heiligendamm, el Festival Internacional de Cine de Berlín y la visita de Barack Obama, entonces candidato a presidente, han sido eventos que no sólo implican la noticia del día, sino una clara oportunidad para mayores investigaciones y para la publicación de crónicas.

La mayor parte de esos eventos los cubrí como periodista libre y fue una gran oportunidad para ofrecer colaboraciones y para mostrar que puedo encargarme de asuntos internacionales. Siempre hay que publicar textos antes y durante el evento en cuestión, e incluso un texto posterior a éste.

Además de los eventos mundiales, los aniversarios en Alemania han sido muy buenos para meter textos y para provocar reflexión mundial sobre un pasado alemán que ha causado mucha controversia. Por ejemplo, cuando pasó el 60 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, el debate era tanto en Alemania que empecé a reportar sobre ello. Yo no quería caer en la situación de reportar sobre este tema como un estereotipo, así que encontré nuevos personajes, nuevas situaciones, un pensamiento más reciente sobre lo que había pasado 60 años antes; y con el periódico Reforma, pude rescatar el discurso sobre el pasado de guerra de Alemania.

El Muro de Berlín, los aniversarios de su construcción o de su caída, siempre dan para pensar en los regímenes comunistas, en las diferencias sociales y económicas actuales que vive Alemania.

Alguna vez escuché que uno de mis jefes en Reforma decía que no debemos ser un calendario de efemérides, o hacer periodismo de conmemoración, pero el caso de Alemania es particular y además, yo creo, es menester recordar varios de sus acontecimientos mundiales y ligarlos con la realidad reciente para generar una nueva forma de pensar la historia y trabajar sobre los traumas que existan. También puede ser una forma de crear empatías sociales, pues una sociedad que se piensa a sí misma siempre es interesante.

Conclusiones

En septiembre del 2008 organicé la Segunda Cumbre de Corresponsales de Reforma en Europa. Nos vimos en Berlín. Y fue todo un éxito.

Los colegas que llevan más de 10 años laborando para el periódico estaban sorprendidos de que estuviéramos abriendo el contacto. La idea de salir del papel y verse las caras resultó ser el objetivo de la reunión, más allá de hablar de trabajo.

La primera vez que nos juntamos fue a finales del 2006, fue en Bruselas y aunque no fuimos todos, la reunión fue muy agradable y siempre con la idea de conocernos y vernos las caras. Claro que se tocan temas de trabajo, pero no es lo principal.

La idea de que el periodista corresponsal está solo no es cierta. Muchos trabajamos desde casa y no tenemos el contacto humano que hay en una oficina, aunque sea con colegas de otras nacionalidades y otros medios, o incluso de otras profesiones. Y la opción es crear o hacerse pertenecer a redes donde uno pueda intercambiar experiencias de trabajo, trabajar en conjunto y crear amistades.

Yo he aprovechado así la red de colaboradores y corresponsales de Reforma y me ha funcionado muy bien. Hay contacto visual, hay discusiones por teléfono y correo electrónico, y se gana confianza para ayudarse mutuamente. Cómo proponer un trabajo que no se puede vender, cómo escribirlo, cómo buscar un aumento de sueldo (en el caso de los que llevan más experiencia), cómo cambiar las formas de trabajo (de cara a medios que dependen más de internet y medios que normalmente no estamos acostumbrados a producir nosotros como periodistas corresponsales de viejas generaciones).

Las redes de trabajo, que ahora tienen un boom en Facebook y otros sitios de internet, han sido un producto de mi trabajo como periodista en Alemania. La red de corresponsales de Reforma además se ha unido mucho en los últimos meses gracias a la participación de los colegas de América Latina, Estados Unidos y Asia. Están también la red de periodistas mexicanos en Europa, que no necesariamente trabajan para Reforma o para medios mexicanos; la red de periodistas que colaboran para medios mexicanos, que no necesariamente son ellos mexicanos, sino chilenos, argentinos o españoles; y la red de corresponsales extranjeros en Alemania, la llamada Asociación de Prensa Extranjera, la VAP por sus siglas en alemán.

Gracias a esta asociación yo he podido desarrollar un mejor trabajo en Alemania. Mi contacto con un idioma alemán más político, con personas que se interesan por lo mismo que yo o que tienen los mismos problemas que yo ha sido crucial.

Hay que hacer gastos de dinero para pertenecer a alguna asociación o para organizar eventos que sirvan para encuentros o reencuentros. Pero este gasto yo lo he visto como una inversión. Quizás los más huraños no requieran de este tipo de asociaciones, pero yo siempre he sido un ser social y aunque puedo trabajar solo, siempre puedo trabajar mejor si tengo el apoyo, el consenso, la visión, o la consideración de otro.

Así he hecho viajes con otros colegas para investigar temas específicos, me he puesto de acuerdo para hacer entrevistas; me he beneficiado de la revisión mutua de textos, o incluso he cambiado por completo mi postura frente a un tema, pudiendo hacer artículos desde varios ángulos, o desde otra perspectiva que no era la mía cuando mi visión estaba equivocada.

Un periodista corresponsal, de acuerdo al recuento empírico y metódico planteado en esta tesina, llega o debería de llegar con cierta preparación a su país de trabajo. Pero es más bien por las redes de trabajo y por el buen aprovechamiento de situaciones coyunturales que uno puede terminar de trasplantarse bien en tierra ajena.

Quizás las nuevas generaciones discrepen o vean otras formas de trabajar mejor solo y en el extranjero, y entonces las compartirán en tesis o tesinas a manera de réplica.

Ser un periodista de corresponsalía parecía en realidad un sueño guajiro y una realidad que nunca alcanzaría a realizar. Los libros y las películas mostraban a personas de mayor edad, con conocimientos de otro idioma y con el dominio de las letras para transmitir lo que sucede en otro país.

Ahora yo añadiría, con un conocimiento más vivencial y profundo del a situación, que también esos profesionales de la información deben tener una gran capacidad de adaptación, un conocimiento amplio de la política de su país adoptivo y de su país de origen y una identificación con el medio para el que trabajan.

En breve: el periodismo de corresponsalía sigue escuchándose como algo difícil de alcanzar. Podría ser algo difícil, como casi cualquier puesto en la carrera de periodismo, pero creo que con un pequeño manual uno podría tener una mejor idea de lo que es y poder convertirse en un mejor aspirante a corresponsal extranjero. Por eso he escrito estas líneas.

BIBLIOGRAFÍA:

1. CAMARILLO, Ma. Teresa *et al.* *El periodismo mexicano hoy*. México, UNAM, 1990. 328 pp.
2. DAVIS, Richard Harding. *Notes of a war correspondent*. New York, Charles Scribner's Sons, 1911. 263 pp.
3. FRÍAS, José D. *Crónicas de un corresponsal mexicano en la primera guerra mundial*. Colección General (BN). Clasificación G 070.40972 FRI.c.
4. GRIJELMO, Álex. *El estilo del periodista*. Madrid, Taurus, 2002. 614 pp.
5. HESS, Stephen. *Through their eyes : foreign correspondents in the United States*. Washington, DC, Brookings Inst., 2005. 195 pp.
6. KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona, Anagrama, 2002. 126 pp.
7. MCLUHAN, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. 1st Ed. McGraw Hill, NY, 1964.
8. PÉREZ-REVERTE, Arturo, *Territorio comanche*. México, Alfaguara, 1999. 115 pp.
9. PIEL, Alexandra. *Niederländische Korrespondenten in Deutschland : Tätigkeitsprofile und Selbstverständnis*. La Haya, 1999. 211 pp.
10. VV. AA. *Ein Blick von Aussen: 100 Jahre Auslandspresse in Deutschland*. Berlín, Verein der Ausländischen Presse, 2006. 80 pp.

OTRAS FUENTES:

1. BOTELLO, Yaotzin. “Detalla Wallraff vida de infiltrado”, periódico Reforma, sección Cultura, México, lunes 24 de noviembre del 2008, pág. 10.
2. BOTELLO, Yaotzin. “Discriminan a empleadas alemanas”, periódico Reforma, sección Internacional, México, lunes 23 de julio del 2007, pág. 3.
3. BOTELLO, Yaotzin. “Quitán triunfo a Madrazo”, periódico Reforma, sección Primera Plana, México, sábado 6 de octubre del 2007, pág. 1.
4. BOTELLO, Yaotzin. “Reubican pueblos por el carbón”, periódico Reforma, sección Internacional, México, domingo 21 de diciembre del 2008, pág. 3.
5. BOTELLO, Yaotzin. “Sucumbe Berlín a ‘obamamanía’”, periódico Reforma, sección Internacional, México, viernes 25 de julio del 2008, pág. 1.
6. BOTELLO, Yaotzin. “Cuestiona Küng canonización de JPPII”, periódico Reforma, sección Internacional, México, jueves 14 abril del 2005, pág. 28.